

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

Etnicidad, género, ciudadanía
y derechos

Transiciones inciertas **Una mirada a los jóvenes** **de contextos urbanos** **vulnerables de Lima**

María Balarin
Lorena Alcázar
María Fernanda Rodríguez
Cristina Glave

84

Documentos de Investigación 84

Transiciones inciertas
Una mirada a los jóvenes de
contextos urbanos vulnerables de Lima

María Balarin¹
Lorena Alcázar
María Fernanda Rodríguez
Cristina Glave

¹ María Balarin y Lorena Alcázar son investigadoras principales del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE); y María Fernanda Rodríguez y Cristina Glave, asistentes de investigación. Las autoras agradecen el valioso aporte de Julián Mezarina al estudio.

Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE)
Av. Grau 915, Barranco, Lima 4, Perú
Apartado postal 18-0572, Lima 18
Teléfono: 247-9988
www.grade.org.pe



Esta publicación cuenta con una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Primera edición, Lima, noviembre 2017
Impreso en el Perú
500 ejemplares

En concordancia con los objetivos de GRADE, el propósito de la serie Documentos de Investigación es difundir oportunamente los estudios que realizan sus investigadores y suscitar el intercambio con otros miembros de la comunidad científica. Ello permitirá enriquecer el producto final de la investigación, de modo que esta apruebe sólidos criterios técnicos para el proceso político de toma de decisiones.

Este estudio forma parte del Proyecto Youth Inclusion de la OCDE con cofinanciamiento de la UE. Las opiniones y recomendaciones vertidas en este documento son responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente los puntos de vista de GRADE ni de los países miembro de la OCDE o del Centro de Desarrollo. Las autoras declaran que no tienen conflicto de interés vinculado a la realización del presente estudio, sus resultados o la interpretación de estos. Esta publicación se llevó a cabo con la ayuda de una subvención del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, Canadá, bajo la Iniciativa Think Tank.

Director de Investigación: Santiago Cueto
Asistente de edición: Diana Balcázar
Corrección de estilo: Sara Mateos
Diseño de carátula: Elena González
Diagramación: Amaurí Valls M.
Impresión: Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.
Cajamarca 239-C, Barranco, Lima, Perú. Teléfonos: 247-4305 / 265-5146

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2017-14441

ISBN: 978-612-4374-02-9

CENDOC / GRADE

BALARIN, María; Lorena ÁLCAZAR, María Fernanda RODRÍGUEZ y
Cristina GLAVE

Transiciones inciertas: una mirada a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables de Lima/María Balarin, Lorena Alcázar, María Fernanda Rodríguez y Cristina Glave. Lima: GRADE, 2017. (Documentos de Investigación, 84).

JUVENTUD URBANA, POBREZA, ANÁLISIS CUALITATIVO, LIMA,
CALLAO, PERÚ

Índice

Introducción	7
1. El proceso de transición de los jóvenes a la vida adulta en contextos urbanos vulnerables	9
2. Metodología del estudio y contextos investigados	17
2.1. Objetivo del estudio	17
2.2. Los lugares seleccionados	17
2.3. Los participantes del estudio	21
2.4. El enfoque metodológico	21
3. ¿Quiénes son los jóvenes en situación de vulnerabilidad en el Perú?	25
4. Aspiraciones, barreras y oportunidades en el tránsito por la educación y el trabajo	35
4.1. El mundo de la educación superior	35
4.2. El mundo del trabajo	39
4.3. La calidad del empleo al que acceden los jóvenes de contextos urbanos vulnerables	41
5. Otras barreras y oportunidades en la transición a la adultez	45
5.1. La influencia de un contexto local vulnerable	45
5.2. El rol de la familia y del capital social	49
5.3. La salud	55
5.4. Barreras diferenciadas por género	57
6. Estado, jóvenes y territorio: potencial oportunidad, diferencias en el acceso	69
7. Conclusiones y recomendaciones	75
Referencias bibliográficas	83
Anexo. Participantes del estudio	91

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este estudio es analizar las principales barreras y oportunidades con que se encuentran los jóvenes que viven en contextos urbanos vulnerables de la ciudad de Lima en su proceso de transición a la vida adulta.

Para ello, el estudio utiliza un enfoque fundamentalmente cualitativo basado en un trabajo participativo con 25 hombres y mujeres de entre 19 y 24 años que viven en los distritos de San Juan de Lurigancho (Lima) y Ventanilla (Callao), a quienes se involucró en una serie de conversaciones grupales y actividades participativas que sirvieron de contexto para la discusión. Los jóvenes también fueron entrevistados individualmente y se realizaron, además, algunas entrevistas complementarias con autoridades de los municipios locales. Los resultados de este trabajo cualitativo se enmarcan en una caracterización de los jóvenes de contextos urbanos vulnerables realizada mediante una serie de indicadores cuantitativos construidos a partir del análisis de bases de datos secundarias.

El estudio conversa con la literatura que entiende a la juventud como un proceso de transición que se desarrolla en un contexto particular (económico, social, político) y que configura trayectorias diferenciadas. En especial, busca aportar al análisis de la juventud en contextos urbanos vulnerables donde, más allá de la pobreza, los jóvenes se encuentran con importantes barreras en su transición a la vida adulta.

Hallamos que si bien existen factores comunes que repercuten en el paso a la adultez de los jóvenes que viven en esta clase de contexto —como la falta de recursos económicos que influye en su posibilidad de acceder a credenciales educativas y, con ello, a empleos de calidad—, este proceso se ve también influenciado por otros elementos, como las particularidades y el grado de precariedad del contexto local, el capital social y las características familiares, que llevan a experimentar trayectorias diferentes, algunas más favorables que otras. Encontramos, asimismo, una serie de factores diferenciados por género —como la carga doméstica y de cuidado en el caso de las mujeres y la carga económica en el de los hombres—, que también tienen un peso importante en la configuración de las trayectorias de vida de estos jóvenes.

Finalmente, reflexionamos sobre el rol de las políticas públicas como determinantes para facilitar la transición a la adultez en contextos de precariedad. Si bien hallamos que en la actualidad existe una serie de políticas que se ocupan de la juventud peruana, hay también una marcada ausencia del Estado en los espacios urbanos vulnerables, donde estas políticas muchas veces no llegan.

1. EL PROCESO DE TRANSICIÓN DE LOS JÓVENES A LA VIDA ADULTA EN CONTEXTOS URBANOS VULNERABLES

El proceso de transición de los jóvenes a la vida adulta ha sido conceptualizado de formas diferentes en distintos periodos según el contexto histórico y las teorías predominantes. Evans y Furlong (1997) muestran cómo estos cambios de concepto han dado lugar a metáforas particulares que predominan en la literatura sobre las transiciones a la adultez. A mediados del siglo XX, por ejemplo, prevalecían las perspectivas funcionalistas y desarrollistas desde las cuales el proceso de transición era entendido como el camino seguido por los jóvenes para llenar los “nichos” disponibles para ellos en el mercado laboral y en la sociedad, y en términos de su “ajuste” a las normas y expectativas sociales preponderantes.

Hacia la década de 1970, y sobre todo de 1980, se pasó a explicaciones enfocadas en las “estructuras de oportunidad”, porque se hizo claro que “el tipo de empleos a los que los jóvenes accedían podía explicarse mejor en términos de las oportunidades disponibles que en términos de decisiones individuales” (Evans y Furlong 1997: 29; traducción propia). En esta evolución conceptual, la terminología ha ido cambiando, y se ha pasado a entender el proceso de transición a la adultez en función de “trayectorias” y “navegaciones”, en lugar de “nichos” y “rutas”.

Hoy en día, las perspectivas teóricas sobre este proceso concuerdan en que no es solo el producto de la voluntad de los jóvenes, sino de factores estructurales (Walther 2006), estructuras de oportunidad y

una serie de barreras y oportunidades que, en sus diferentes combinaciones, dan lugar a transiciones que pueden ser más o menos favorables. En palabras de Furlong (2009), las transiciones de los jóvenes a la vida adulta:

[...] no son ni lineales ni emergentes. Por el contrario, son contingentes y están vinculadas a interacciones complejas entre decisiones individualizadas, estructuras de oportunidad, y caminos o trayectorias sociales con mayor o menor presencia de orientaciones y regulaciones institucionalizadas. (Furlong 2009: 4; traducción propia)

Tomando esto en cuenta, es claro también que existen algunas dimensiones clave en estos procesos de transición. Entre las más prominentes figuran el paso por la educación superior y la inserción al mundo laboral. Pero la salud, la ciudadanía (en el sentido de derechos, pero también de ejercicio), las relaciones de pareja, la paternidad y las políticas y programas desempeñan también un rol importante en la configuración de transiciones más o menos positivas (Lloyd 2005: 22).

En la actualidad, los cambios en la economía global, y en especial en la estructura y condiciones de los mercados laboral y educativo, están dando lugar a procesos de transición a la adultez mucho más inseguros, en los que la única forma de protegerse de un futuro laboral incierto es “acumular la mayor cantidad de capital cultural posible” (Walther 2006: 22; traducción propia).

Mucha de la literatura sobre la transición a la adultez ha tenido como correlato empírico a los países desarrollados. En años recientes, sin embargo, diversos autores se han abocado a entender cómo ocurre este proceso en países en desarrollo (Ismail, Olonisakin, Picciotto y Wybrow 2009; Lloyd 2005; Te Riele y Gorur 2015). Entre otros aspectos, estos estudios plantean la necesidad de tomar en cuenta cómo las características de esos países —menor densidad y madurez institucional, estructuras

de oportunidad más precarias, mercados laborales (sobre todo formales) más débiles, oferta educativa desigual (en términos de acceso y calidad) y mayor presencia de contextos vulnerables— afectan el proceso de transición a la adultez de sus jóvenes. Asimismo, varios autores resaltan “la importancia crítica del contexto local para entender la situación de la juventud” y la conveniencia de que los programas orientados a los jóvenes tomen en cuenta de qué manera “el concepto de juventud es entendido a escala local” (Ismail y otros 2009; traducción propia).

La noción de vulnerabilidad aquí es clave, razón por la cual ha desempeñado un papel crucial en nuestro estudio. Según Chambers, la relevancia de este concepto, en contraste con el de “pobreza”, es que “no indica necesariamente una falta o una necesidad insatisfecha, sino más bien la condición de estar indefensos, la inseguridad y la exposición a riesgos, shocks y estrés”. Este autor plantea que “la falta de distinción entre vulnerabilidad y pobreza tiene efectos negativos, pues opaca las diferencias existentes y da pie al estereotipo de [que lo que existe es] una masa indiferenciada de pobres” (Chambers 1989: 33; traducción propia).

En una línea similar, Glewwe y Hall (1998) sostienen que la vulnerabilidad alude al riesgo de un hogar de caer en la pobreza, mientras que Hulme, Moore y Shepherd (2001) apuntan a los cambios que ocurren luego de un shock que puede modificar el nivel socioeconómico de una familia. Para Te Riele y Gorur, “el grado de vulnerabilidad es una combinación de la exposición de los individuos a riesgos, y de su habilidad para reunir recursos y bienes que les permitan responder a dichos riesgos” (Te Riele y Gorur 2015: 4; traducción propia).

Por otro lado, el concepto de vulnerabilidad es particularmente apropiado para tratar el tema de la transición a la adultez, porque permite captar la naturaleza multidimensional y dinámica de este proceso y plantea además la necesidad de entender, tanto los factores estructurales que lo marcan (mediante metodologías cuantitativas), como

los factores más contextuales y subjetivos (mediante metodologías cualitativas). En ese sentido, este concepto apunta a la vez a la exposición a riesgos individuales y a factores históricos y sociopolíticos.

Por su parte, Calvo y Dercon contraponen la idea de vulnerabilidad a la del bienestar. Para ellos, “la vulnerabilidad es siempre más que la mera exposición a riesgos —y alude también a la deprivación y la precariedad”. Para estos autores, la incertidumbre que esto genera “tiene un efecto directo en el bienestar. Las personas sufren y se sienten temerosas del futuro cuando no tienen ningún tipo de certeza acerca de lo que este les puede deparar” (Calvo y Dercon 2013: 2; traducción propia).

No obstante, la vulnerabilidad y los contextos vulnerables no son solo un atributo de los países en desarrollo. El proceso de globalización ciertamente ha mundializado el carácter vulnerable de algunos grupos, a la vez que ha dado lugar a élites globales, lo que ha provocado que la terminología misma del “desarrollo” —de los centros y periferias— se haya vuelto algo menos efectiva. Sin embargo, así como esos términos mantienen una relevancia al menos heurística, es también cierto que en los países en desarrollo, los contextos vulnerables y la vulnerabilidad en general son más frecuentes.

La transición a la adultez de jóvenes vulnerables —es decir, de aquellos que viven en un contexto vulnerable— tiende a ser particularmente difícil, en tanto que las privaciones suelen multiplicarse, creando un entorno adverso a ese proceso. Como señalan Te Riele y Grorur, “Para los jóvenes que son vulnerables [...] la interconexión entre varios indicadores de vulnerabilidad es un fenómeno cotidiano. Ellos experimentan a la misma vez todos estos factores que se refuerzan entre sí” (Te Riele y Grorur 2015: xi; traducción propia).

La forma como la suma de privaciones en contextos locales o familiares vulnerables afecta el proceso de transición de los jóvenes es muy compleja. Diversos autores sugieren que la vulnerabilidad repercute en

la capacidad de los jóvenes de desarrollar aspiraciones, una orientación al futuro y un proyecto de vida (Appadurai 2007). Pero también actúa de forma más específica, frenando las ambiciones educativas y laborales de la juventud (Evans y Furlong 1997).

De otro lado, la vulnerabilidad se manifiesta de manera particular según el contexto y el grupo. Por ejemplo, Evans y Furlong señalan que “para los hombres, la precariedad a nivel barrial y la ruralidad tienen importantes efectos depresores de las aspiraciones, pero los efectos del contexto tienden a ser menores para las mujeres” (Evans y Furlong 2007: 35; traducción propia). Como veremos en la siguiente sección, habría que analizar si esto ocurre también entre los hombres y mujeres de países en desarrollo, considerando que un contexto vulnerable no siempre repercute de la misma manera en todos los grupos.

En América Latina —en especial en Argentina, México y Chile—, se ha trabajado ampliamente el tema de la juventud, enfatizándola como una fase de transición, tal como lo hace la literatura internacional. Sin embargo, la principal crítica que se hace en la región de este enfoque europeo y norteamericano es que no calza del todo con las distintas formas de ser joven en América Latina; se piensa, por ejemplo, que es necesario crear una teoría que incluya también a la juventud rural. Esto concuerda con la propuesta de distintos autores de estudiar a la juventud en países en desarrollo y, en especial, en contextos vulnerables. Dicho esto, muchos de estos estudios se enfocan también en las transiciones educativas y laborales.

Buena parte de la literatura regional se centra en analizar a la juventud o a las “juventudes” (Cachón 2000) sobre la base del contexto y de los cambios que se registran en los mercados laboral y educativo, tanto en el ámbito nacional como en el regional (Miranda y Otero 2005; Jacinto 2010; Saraví 2009; Benavides, Ríos, Olivera y Zuñiga 2010). Coincidimos con esta literatura en que las transiciones no son

solo el producto de la voluntad de los jóvenes, sino que están también marcadas por factores estructurales, por las estructuras de oportunidad con las que los jóvenes se encuentran en su trayectoria hacia la adultez y por una serie de barreras y oportunidades que, en sus diferentes combinaciones, dan lugar a transiciones más o menos favorables.

En el Perú, diversos estudios intentan explicar elementos clave en la educación y el trabajo de los jóvenes, como la deserción escolar (Lavado y Gallegos 2005; Alcázar 2008; Vargas y Zevallos 2009; Pariguana 2011, entre otros), la continuidad de los estudios superiores (León y Sugimaru 2013) y el desempleo juvenil (Chacaltana 2006; Galdo, Jaramillo y Montalva 2009; Chacaltana y Ruiz 2012, entre otros).

También se pueden encontrar investigaciones sobre temas específicos, como el vínculo entre juventud y conductas de riesgo (Cueto, Saldarriaga y Muñoz 2011), las pandillas juveniles (Munar, Verhoeven y Bernaldes 2004; Strocka 2008; Loayza 2011) y el embarazo adolescente. Sobre este último tema, por ejemplo, se sabe que entre sus primeras causas figuran una iniciación sexual más temprana que la de sus pares y una escasa información sobre salud sexual y reproductiva (Bisstock y Näslund-Hadley 2010), y que la falta de recursos económicos y de tiempo son los principales factores que impiden que las madres adolescentes continúen en el sistema educativo (Del Mastro 2015).

El presente estudio conversa más con la literatura que relaciona a la juventud con la exclusión social y con el tránsito por las esferas educativa y laboral. En esta línea, el trabajo de Benavides y otros (2010) propone que la conceptualización de los jóvenes marginales como un bloque homogéneo es errónea, ya que si bien estos jóvenes viven en contextos precarios, esos contextos diferirán, dependiendo tanto de las dimensiones institucionales (familia, escuela, amigos) como de las significaciones individuales que esa juventud construya a partir de estas experiencias compartidas.²

Por otro lado, el estudio de Munar, Verhoeven y Bernales (2004) recoge la experiencia de un grupo de jóvenes de San Juan de Lurigancho divididos entre los que estudian y trabajan y los que no, y encuentra como determinantes de su situación tanto el prestigio de los jóvenes (el capital simbólico), como las estrategias basadas en relaciones sociales (el capital social) que ellos emplean para conseguir sus objetivos y moverse en el espacio social (Munar, Verhoeven y Bernales 2004: 37).³ Del mismo modo, un reciente estudio de 8 trayectorias de jóvenes de sectores pobres de Lima realizado por Uccelli y García Llorens descubre que, junto con la educación y el trabajo, el consumo también es percibido como un camino hacia el ascenso social (Uccelli y García Llorens 2016: 242). Finalmente, Rojas, Guerrero y Vargas (2017) encuentran que tanto el género como la familia (clave para las decisiones educativas y laborales) y la maternidad/paternidad son factores que influyen de distintas maneras en las trayectorias de los jóvenes con escasos recursos económicos.

Esta clase de consideraciones acerca de lo que aspiran los jóvenes, pero también acerca de su experiencia local y contextualizada, han alimentado la manera como nuestro estudio analiza el proceso de transición a la adultez de la juventud que vive en contextos urbanos vulnerables en el Perú.

-
- 2 Para entender las experiencias heterogéneas de este grupo etario, los autores elaboran una tipología de los jóvenes marginales a partir de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) en la que se proponen 5 grupos: (i) los jóvenes que solo estudian; (ii) los jóvenes que no estudian ni trabajan; (iii) los jóvenes laboralmente activos pobres no extremos que estudian; (iv) los que no estudian, y (v) los jóvenes laboralmente activos en condiciones de pobreza extrema (Benavides y otro 2010).
- 3 <https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=3U1Y8hQ5RZ0C&oi=fnd&pg=PA13&dq=jovenes+lima+&ots=GJ17BCLu0J&csig=OeUE-L7ibGVF4pspQ4CpCtPrMrM#v=onepage&q=jovenes%20lima&>

2. METODOLOGÍA DEL ESTUDIO Y CONTEXTOS INVESTIGADOS

2.1. Objetivo del estudio

El objetivo principal del estudio es entender cómo ocurre la transición a la adultez entre los jóvenes de contextos urbanos vulnerables, y analizar las barreras y oportunidades para un proceso más positivo, enfocándonos en los ámbitos educativo y laboral.

Para ello, el componente más importante del estudio es un trabajo participativo con 25 jóvenes de contextos vulnerables de dos distritos de Lima y Callao: San Juan de Lurigancho y Ventanilla, respectivamente. La mirada desde y sobre los jóvenes ha sido complementada con algunas entrevistas con representantes de instituciones locales; con la revisión cuantitativa de bases de datos (la Encuesta Nacional de Hogares – ENAHO; las Estadísticas de Calidad Educativa – ESCALE; la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar – ENDES y Niños del Milenio), y con la construcción de indicadores que nos ayudan a dimensionar la vulnerabilidad de este grupo de jóvenes.

2.2. Los lugares seleccionados

El estudio se desarrolló en el asentamiento humano Cristo de Pachacamilla, en el sector de San José Obrero del distrito de San Juan de Lurigancho, al noreste de la ciudad de Lima; y en los asentamientos

humanos Emmanuel y Confraternidad 7 de Junio, en el sector de Pachacutec del distrito de Ventanilla, en la provincia constitucional del Callao, también al noroeste de la capital. Antes de ser designados como distritos, tanto Ventanilla como San Juan de Lurigancho fueron asentamientos humanos.⁴

La elección de estas zonas se hizo tomando en cuenta determinadas características que permitieran detectar tanto similitudes como diferencias entre los grupos participantes. Como se observa en los mapas (ilustración 1), ambos distritos tienen una alta incidencia de pobreza monetaria:⁵ San Juan de Lurigancho es el cuarto distrito con mayor incidencia de pobreza total de Lima (con 27%), mientras que Ventanilla (con 23%) es el distrito más pobre de la provincia constitucional del Callao.⁶ Ambos concentran un alto grado de población que carece de recursos para satisfacer las necesidades básicas, distribuida en bolsones de pobreza que se ubican en sus bordes (estrato 3).

Por otro lado, según las estimaciones del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), tanto en San Juan de Lurigancho (de ahora en adelante, S JL) como en Ventanilla, la población joven (de 15 a 29 años) representa casi un tercio del total de habitantes del distrito, como ocurre en la mayoría de los distritos emergentes de la capital. En

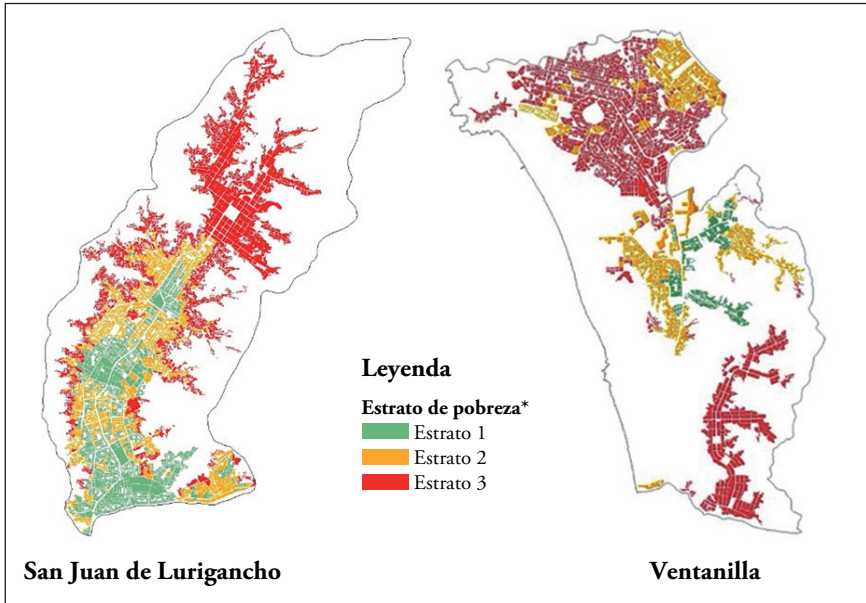
4 Los asentamientos humanos son centros poblacionales que se formaron durante las décadas de 1960, 1970 y 1980 a raíz de las oleadas migratorias a la capital y que, según Matos Mar, representaron un “desborde popular” y un crecimiento desorganizado de la ciudad que no pudo ser encausado por las instituciones de la época. En esos años, los migrantes —sobre todo de las zonas andinas del país— se trasladaron a Lima en busca de oportunidades o, en la década de 1989, escapando de la guerra interna (Matos Mar 2004). Si bien han pasado varias décadas desde su fundación, en las que han habido cambios importantes en ambos distritos, siguen existiendo en estas zonas (aunque en distinto grado) graves problemas de infraestructura, falta de servicios básicos, delincuencia, inseguridad y pobreza.

5 La elaboración de los mapas toma como punto de partida el mapa de pobreza elaborado a partir del censo de 2007. El mapa es particularmente relevante para observar la distribución de la pobreza a escala distrital.

6 Fuente: INEI – ENAHO, 2009.

Ilustración 1

Mapas de pobreza de San Juan de Lurigancho y Ventanilla respectivamente, 2013



* 1, nivel de pobreza bajo; 2, nivel de pobreza medio; 3, nivel de pobreza alto.

Fuente: Mapa de pobreza provincial y distrital 2013 (INEI).

el caso de SJL, más densamente poblado, el porcentaje de población joven para el 2015 es de 30%, mientras que en Ventanilla es de un 26,6%. Si desagregamos los rangos de edad, notaremos que los jóvenes de 15 a 24 años son los más numerosos en ambos distritos: 18% del total en el caso de SJL y 20,6% en el de Ventanilla.

Existen, sin embargo, diferencias importantes entre ambos distritos en lo que respecta a (i) antigüedad; (ii) cobertura de servicios básicos; (iii) infraestructura pública; (iv) cercanía a centros económicos o comerciales y (v) oferta educativa y laboral.

SJL, fundado en 1967, fue uno de los primeros “nuevos distritos de Lima”, por lo que actualmente sus habitantes cuentan ya con agua y

luz y con una infraestructura pública básica. Su cercanía a espacios comerciales importantes, como el antiguo mercado mayorista La Parada y el emporio comercial Gamarra, así como a importantes vías, como la Carretera Central, ha generado un significativo movimiento económico en la zona. En los últimos años, la inauguración de la línea 1 del Metro de Lima, que cruza su avenida principal, también ha tenido un impacto económico en el distrito, aún por estudiarse.

Por otro lado, si bien Ventanilla se crea en la década de 1960,⁷ el sector de Pachacutec —la zona con mayor cantidad de población y asentamientos humanos del distrito—⁸ surge recién en el año 2000. Como ocurrió con muchas de las invasiones en la capital, sus asociaciones vecinales se organizaron para presionar a los gobiernos de turno con el fin de obtener servicios básicos. Así, si bien Pachacutec ya cuenta con electrificación desde hace algunos años, aún no posee un sistema de agua y alcantarillado (a pesar de que este servicio ya se instaló en la mayoría de las casas), ni una infraestructura pública básica, lo que explica los arenales característicos de la zona y la “alta precariedad en las condiciones de vida de su población” (Urruchi, Ampuero y Caballero 2006: 26). No obstante, existen sectores más dinámicos que otros en el distrito —como Mi Perú y Ventanilla Alta—, lugares donde la oferta educativa y laboral es mayor y donde se concentran los servicios. Ahí se encuentran la mayoría de las escuelas, restaurantes y centros comerciales. Son zonas que, según los jóvenes entrevistados, “lo tienen todo”.

7 Ventanilla fue inicialmente concebida como una “ciudad satélite” para los trabajadores de las fábricas de Lima. Sin embargo, esta idea no prosperó por la falta de apoyo del Estado.

8 Ventanilla está conformada solo por media docena de urbanizaciones y más de 300 asentamientos humanos, de los cuales están reconocidos hasta el momento 220. Pachacutec es uno de los sectores que alberga la mayor cantidad de asentamientos humanos del distrito, con 150 000 habitantes.

2.3. Los participantes del estudio

En el estudio participaron un total de 25 jóvenes, hombres y mujeres de entre 19 y 24 años de edad, que viven en los distritos mencionados. Los participantes fueron divididos en grupos de hombres y grupos de mujeres. Así, hubo 13 participantes en SJL (6 mujeres y 7 hombres) y 12 en Ventanilla (6 mujeres y 6 hombres).

Se buscó que cada grupo tuviera miembros con características distintas que permitieran entender la heterogeneidad de los jóvenes de las zonas visitadas y las variaciones en su proceso de transición a la vida adulta. Así, se contó con jóvenes que (i) solo trabajan; (ii) solo estudian; (iii) estudian y trabajan y (iv) ni estudian ni trabajan. Del mismo modo, también participaron desertores de la escuela y jóvenes beneficiados por los programas de becas del Estado, como Beca 18. A esto debemos agregar que, en el caso de las mujeres, una variable importante fue la maternidad, considerando que el embarazo adolescente es una problemática común en ambos distritos, que repercute directamente en la trayectoria de vida de las jóvenes (ver el anexo al final para más detalle sobre las características de los participantes).

2.4. El enfoque metodológico

El principal componente del estudio es el análisis de la transición a la vida adulta entre la juventud, llevado a cabo mediante un trabajo participativo (Kendon, Pain y Kesby 2007) con jóvenes que fueron seleccionados para esta investigación.

Se eligió esta metodología, por un lado, considerando el acopio de información como un proceso activo en el cual los investigadores necesitan generar un contexto propicio para que los participantes ela-

boren ideas acerca del tema investigado (Holstein y Gubrium 2004). Por otro lado, este enfoque es particularmente relevante para trabajar con poblaciones vulnerables, un caso en el que, como señala Chambers (1989), hay un imperativo ético de ir más allá de las metodologías que solo pretenden extraer información, y en el que es necesario convertir los procesos de investigación en espacios enriquecedores, que generen aprendizajes y reflexiones desde y para los propios participantes.

El trabajo con los jóvenes se organizó en dos rondas de acopio de información. En una primera ronda se llevó a cabo:

- Una discusión grupal basada en un trabajo participativo que incluyó un mapeo comunitario que buscaba situar a los participantes y conocer las principales problemáticas de su contexto; y otra orientada a averiguar cómo son los procesos de transición a la vida adulta y cuáles son las principales barreras y oportunidades que se perciben en ellos.
- Una serie de entrevistas en profundidad con quienes participaron en las discusiones grupales, cuyo objetivo fue conocer y caracterizar sus procesos individuales de transición a la adultez.

Al final de esta primera ronda, se pidió a los participantes hacer un ejercicio de “foto-voz”, una técnica de fotografía participativa (Wang y Burris 1997), para que a través de imágenes registraran su contexto, sus experiencias cotidianas y los elementos más representativos de los obstáculos y oportunidades con que se encuentran en su proceso de transición a la vida adulta.

Luego, en la segunda ronda de acopio de información, se usaron las fotografías seleccionadas por los jóvenes para profundizar en otras discusiones grupales sobre sus experiencias de transición a la adultez y su percepción de los obstáculos y oportunidades.

De manera complementaria se realizaron entrevistas en profundidad con representantes de instituciones y organizaciones locales: una líder vecinal del sector de Pachacutec, en el distrito de Ventanilla; un funcionario de la Municipalidad de San Juan de Lurigancho; otro de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), y un último del municipio de Ventanilla. Estas entrevistas tuvieron el doble objetivo de recoger información sobre las políticas y programas que se desarrollan en los sectores visitados y de saber cómo caracterizan los entrevistados a los jóvenes. En total, se realizaron 4 entrevistas a profundidad y 8 discusiones grupales (en las dos rondas) con los 25 jóvenes escogidos para el estudio.

3. ¿QUIÉNES SON LOS JÓVENES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD EN EL PERÚ?

Antes de profundizar sobre el proceso de transición a la adultez entre los jóvenes de contextos urbanos vulnerables desde una perspectiva cualitativa, es importante conocer quiénes conforman este grupo poblacional y en qué elementos se manifiesta su vulnerabilidad. Esta sección mostrará cuál es la situación de los jóvenes urbanos de 15 a 24 años a escala nacional en el año 2014, en una serie de indicadores clave de educación, empleo, salud y confianza en las instituciones. Para ello, utilizamos la base de datos del INEI como fuente secundaria.⁹

A lo largo de la última década, se ha incrementado en el Perú el acceso a la educación secundaria y superior de estos jóvenes. Entre el 2004 y el 2014, su tasa de matrícula en educación secundaria aumentó de 79,5% a 86,7%, mientras que la de educación superior creció de 57,9% a 75,4%.

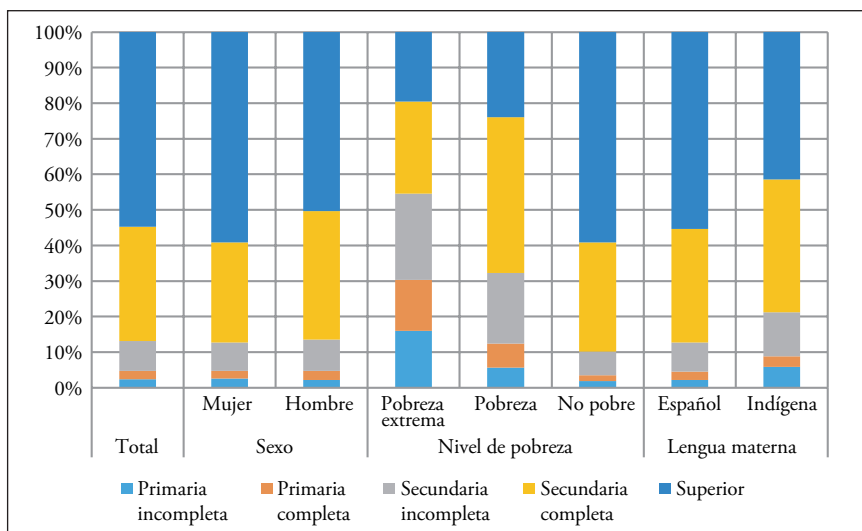
Por otro lado, en lo que respecta al nivel educativo alcanzado (ilustración 2), la mayoría de estos jóvenes cuenta con educación secundaria completa y más del 50% estudia o ha culminado una carrera en un centro de educación superior (instituto o universidad). Al desagregar por sexo, hay una mayor proporción de mujeres (59,1%) que

9 Para este análisis se utilizan diversas fuentes, como la Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), Estadísticas de Calidad Educativa (ESCALE – Ministerio de Educación), y la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (ENDES) del 2014, que permiten elaborar los indicadores por dimensiones clave como son la educación, el trabajo, la salud, etc. Los indicadores se presentan para toda la cohorte de jóvenes (de 15 a 24 años) en zonas urbanas y también se desagregan por características individuales, del hogar y de la comunidad.

de hombres (50,3) cursando estudios superiores. Cuando se compara a la población por lengua materna, se observa que el porcentaje de hispanohablantes (55,4%) que cursa o ha concluido la educación superior es superior al de la población de habla indígena (41,4%).

Sin embargo, en contextos vulnerables —como los hogares en pobreza y pobreza extrema—, la proporción de jóvenes que asiste o que ha concluido la educación superior es baja. En el caso de los jóvenes de hogares en pobreza extrema, el 50% cuenta con secundaria incompleta o completa, y el 30% con primaria incompleta o completa; tan solo el 20% de estos jóvenes se encuentra cursando educación superior. En los hogares pobres, la proporción de jóvenes que solo cuenta con primaria es menor: la mayoría (43%) tiene secundaria completa, el 20% secundaria incompleta y el 24% se encuentra cursando o ha concluido

Ilustración 2
Nivel educativo alcanzado por los jóvenes urbanos
(de 15 a 24 años) a escala nacional, 2014

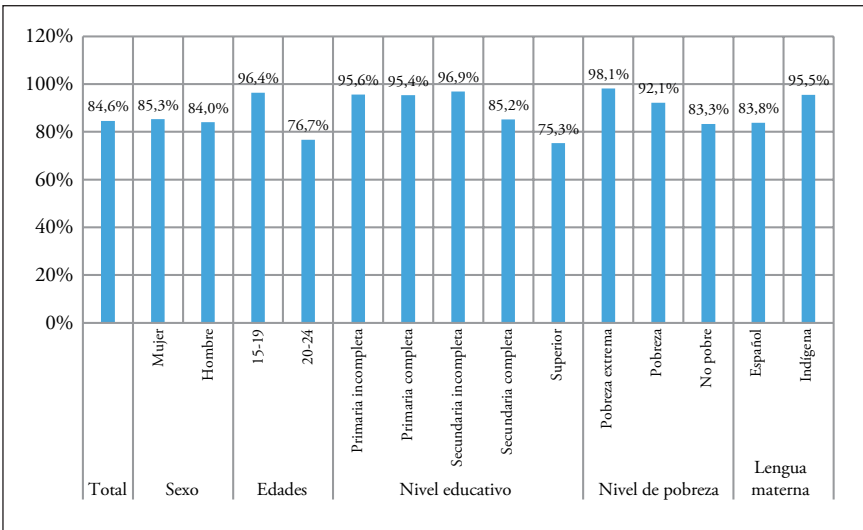


Fuente: ENAHO 2014. Elaboración propia.

la educación superior. Por último, los jóvenes de contextos pobres y cuya lengua materna es indígena tienen menos acceso a la educación y alcanzan un menor nivel educativo que sus pares hispanohablantes y no pobres.

En cuanto al tipo de trabajo que realizan los jóvenes urbanos de 15 a 24 años, el 85% trabaja en el sector informal (ilustración 3). Esto ocurre en mayor proporción (96%) entre los menores, de 15 a 19 años de edad, que entre los mayores (77%), de 20 a 24 años de edad. La ilustración 3 muestra cómo los jóvenes con menor nivel educativo, que viven en los hogares más pobres y cuya lengua materna es indígena, son los que más trabajan en el sector informal. No llama la atención el alto porcentaje de trabajo informal entre los jóvenes de 15 a 19 años de edad (96,4%), que incluso supera el porcentaje promedio de los jóvenes

Ilustración 3
Trabajo informal entre jóvenes urbanos
(de 15 a 24 años) a escala nacional, 2014

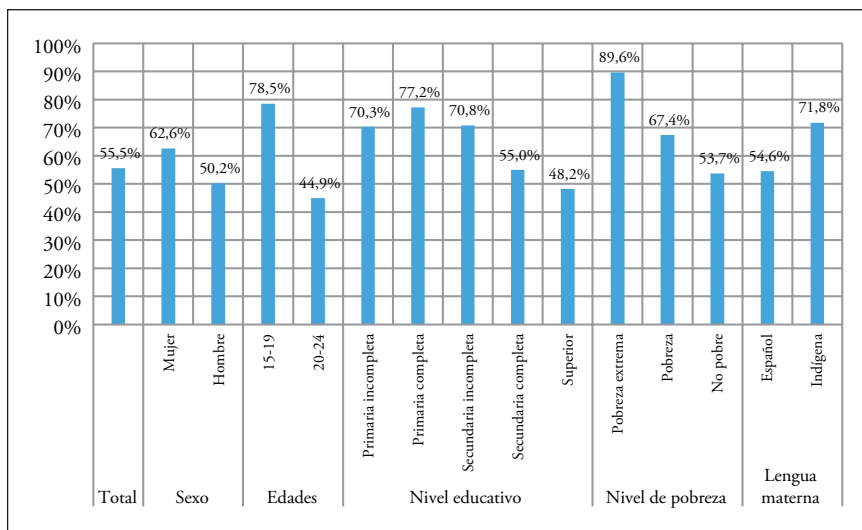


Fuente: ENAHO 2014. Elaboración propia.

urbanos a escala nacional (84,6%), debido a la informalidad que caracteriza el empleo para jóvenes menores de 18 años.

La vulnerabilidad de los jóvenes también se puede observar en su salario (ilustración 4). La proporción de jóvenes urbanos que percibe un sueldo por debajo del promedio es mayor en contextos vulnerables. Como ya se ha visto, un menor nivel educativo, una condición de pobreza o pobreza extrema y hablar una lengua indígena son características de los jóvenes en contextos vulnerables. Asimismo, en este caso los jóvenes de entre 15 y 19 años de edad son los que reciben un salario más bajo, y los que probablemente tengan un nivel educativo menor y/o hayan desertado de la secundaria. Aquí, de nuevo, observamos que la tasa de jóvenes urbanos con salarios inferiores a la media de la cohorte menor (de 15 a 19 años, 78,5%) es mayor que la de la cohorte mayor

Ilustración 4
Tasa de jóvenes urbanos (de 15 a 24 años)
con salarios inferiores a la media a escala nacional, 2014



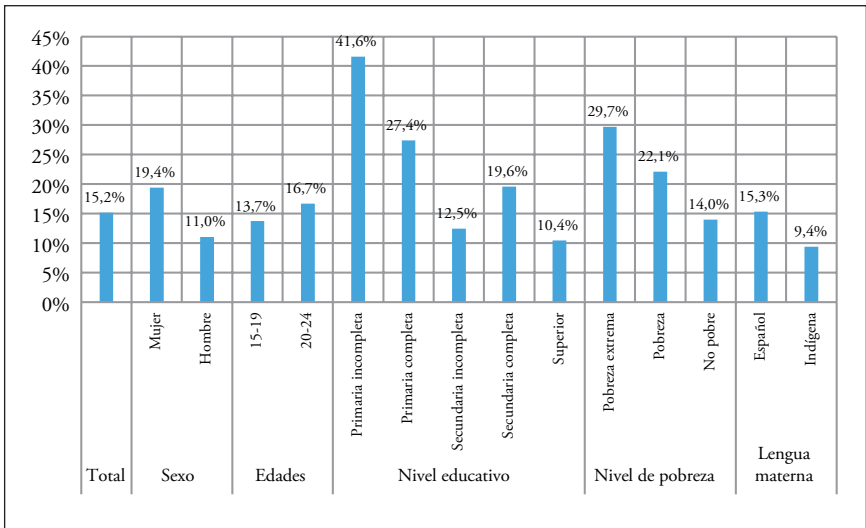
Fuente: ENAHO 2014. Elaboración propia.

(de 20 a 24 años, 44,9%), lo que nos muestra una mayor precariedad entre los jóvenes que empiezan a trabajar a temprana edad, y que probablemente abandonaron la escuela o debieron aceptar un empleo mal remunerado por la situación económica familiar.

De esta manera, el perfil de la juventud urbana con empleos informales y que reciben salarios inferiores a la media es el siguiente: son los más jóvenes, los de hogares pobres, los que tienen un bajo nivel educativo o ninguno, y los que provienen de hogares que no son hispanohablantes. En esta línea, el no haber completado la educación básica disminuye las posibilidades de acceder al mercado de trabajo, en especial al formal.

Asimismo, como se muestra en la ilustración 5, el fenómeno de los “ninis”, jóvenes que “ni estudian ni trabajan”, está bastante más extendido entre los jóvenes urbanos vulnerables.

Ilustración 5
Ninis (de 15 a 24 años) en zonas urbanas a escala nacional, 2014



Fuente: ENAHO 2014. Elaboración propia.

Como vemos, las mujeres son más propensas a ser ninis. Esto se explica por las altas tasas de embarazo adolescente, que las lleva a abandonar la escuela para dedicarse a los hijos y el hogar (De Hoyos, Rogers y Székely 2016). El no haber culminado la secundaria afecta su potencial trayectoria en el mercado laboral, en particular en el formal, que es el que brinda mayor estabilidad.

Por otro lado, la proporción de ninis, tanto hombres como mujeres, que solo cuentan con primaria completa o incompleta es de 41,6% y 27,4%, respectivamente. Otra señal de vulnerabilidad es el nivel de pobreza del hogar. El 29,7% de los jóvenes urbanos en hogares de pobreza extrema y el 22,1% de los de hogares pobres son ninis, en comparación con el 14% de los jóvenes urbanos ninis en hogares que no son pobres.

Como se discute más adelante, por más que haya una percepción de que las oportunidades laborales para la juventud han aumentado, el empleo al que acceden los jóvenes en contextos vulnerables es muchas veces precario, inestable e informal. La situación de vulnerabilidad —por presiones económicas y familiares—, así como lo que se paga por la educación superior, generan un costo de oportunidad alto, que a menudo lleva a desertar de la escuela o a no continuar estudios superiores.

Como hemos visto, la vulnerabilidad es un estado en el cual ante cualquier shock —como una enfermedad, un accidente o, en el caso de las mujeres, un embarazo no deseado—, el hogar o el individuo pueden caer en la pobreza (Glewwe y Hall 1998). Ante esas circunstancias, no contar con un seguro de salud o no utilizar métodos anticonceptivos modernos conlleva a cierto grado de vulnerabilidad:

- A escala nacional, una gran proporción (43,4%) de jóvenes urbanos de 15 a 24 años no se encuentra afiliado a ningún sistema de prestación de servicios de salud. El porcentaje es mayor en el caso

de los hombres (46,4%) que en el de las mujeres (40,4%); y en el caso de la cohorte mayor, de 20 a 24 años (46,7%), que en el de la de los jóvenes de 15 a 19 años (40,3%). Esto último puede deberse a que los más jóvenes son cubiertos por el seguro de sus padres.

- Llama la atención que, en promedio, el 73,9% de las mujeres urbanas sexualmente activas no utiliza métodos anticonceptivos modernos (el 87,5% de la cohorte de 15 a 19 años, y el 59,4% de la de 20 a 24 años).

Además de la educación y el trabajo —las dos principales rutas que siguen los jóvenes en su proceso de transición a la vida adulta—, y de los riesgos de salud, es importante analizar la relación de la juventud con la sociedad, en lo que respecta a participación ciudadana y confianza en las instituciones:

- Solo un 2,9% de los jóvenes urbanos de 15 a 24 años participa en organizaciones políticas, juntas vecinales, rondas campesinas, clubes culturales, etc. Al desagregarse por sexo y grupo de edad, notamos que las mujeres (3,6%) participan más que los hombres (2,3%), y que la cohorte mayor (4,1%) más que la menor (1,8%). Por otro lado, se advierte que los que más participan son los jóvenes con primaria incompleta (9,4%) y aquellos cuya lengua materna es indígena (8,2%). Esto último se puede explicar considerando la participación en programas sociales (como el Vaso de Leche) focalizados en poblaciones pobres.
- La mayoría de los jóvenes no confía en las instituciones del Estado, en especial en el Congreso, cuyo nivel de desaprobación llega al 86% (ENAHO 2014). En una encuesta de opinión realizada por el Instituto de Estudios Peruano (IEP) en zonas urbanas (entre

ellas, Lima), los estudiantes de cuarto de secundaria señalan que el Congreso y los partidos políticos son las instituciones en las que menos confían (22% y 21%, respectivamente) (IEP 2016: 18). Al desagregar por sexo, por edad, nivel educativo, nivel de pobreza y lengua materna, el nivel de desconfianza se encuentra muy cercano al promedio nacional. Los casos que resaltan son el de la población con primaria incompleta, con un nivel de desconfianza menor que el resto (59,6%), y el de las personas en pobreza extrema, con un nivel de desconfianza mayor (96,5%).

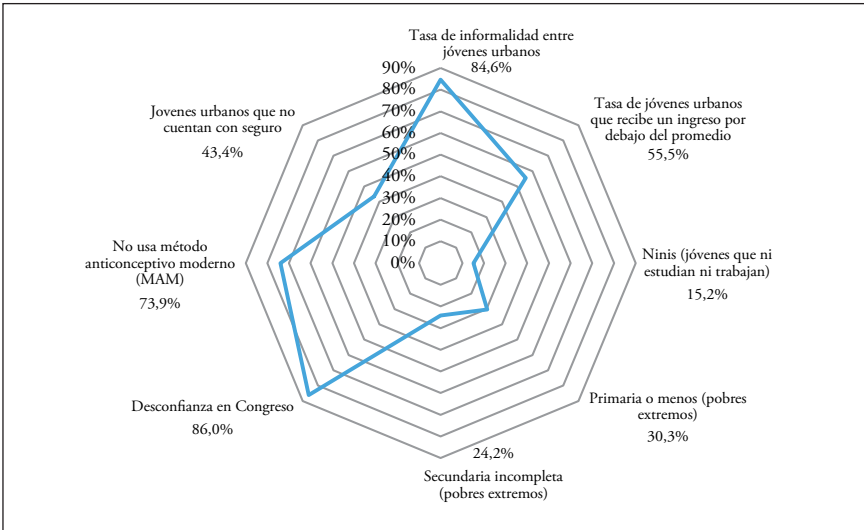
La ilustración 6 resume algunos de los principales indicadores presentados en esta sección para los jóvenes urbanos de 15 a 24 años a escala nacional. Encontramos lo siguiente:

- Una alta tasa de informalidad, de desconfianza en las instituciones del Estado y de falta de uso de métodos anticonceptivos modernos.
- Alrededor de la mitad de estos jóvenes no cuenta con un seguro de salud y recibe ingresos por debajo del promedio.
- Los jóvenes de contextos pobres extremos tienen un nivel educativo especialmente bajo: un cuarto no completa la secundaria y alrededor de un tercio solo tiene primaria o menos.
- Los jóvenes de contextos pobres y cuya lengua materna es indígena tienen menos acceso a la educación y alcanzan un nivel educativo más bajo que sus pares hispanohablante y no pobres.

En conclusión, se observa que no todos los jóvenes tienen las mismas oportunidades, lo que permite intuir que en su transición a la vida adulta influye una serie de factores, tales como las ocasiones que se les presenta de estudiar o de trabajar, o una planificación que permita

Ilustración 6

Principales indicadores de empleo, educación, salud y confianza en las instituciones entre jóvenes urbanos (de 15 a 24 años), 2014



Fuente: ENAHO 2014. Elaboración propia.

postergar el embarazo. Es necesario precisar, por otro lado, que aún no existe suficiente literatura específica sobre los jóvenes urbanos en situación de pobreza o vulnerabilidad, pues la mayoría de los datos son a escala nacional. El trabajo cualitativo, cuyos resultados se presentan a continuación, permite profundizar sobre esta dimensión de análisis.

4. ASPIRACIONES, BARRERAS Y OPORTUNIDADES EN EL TRÁNSITO POR LA EDUCACIÓN Y EL TRABAJO

La educación superior y el trabajo son dos dimensiones clave en el proceso de transición a la vida adulta. A continuación analizamos las experiencias y aspiraciones de los jóvenes de contextos urbanos vulnerables al respecto, así como las barreras y oportunidades con que se enfrentan en su camino a la adultez.

4.1. El mundo de la educación superior

En general, los jóvenes que participaron en el estudio comparten una fuerte aspiración de cursar estudios superiores y opinan que hay un claro vínculo entre ese nivel educativo —en cualquiera de sus modalidades— y el progreso personal y económico. Sin embargo, todos reconocen también que acceder a la educación superior es difícil y que para poder cumplir esa meta enfrentan diversos obstáculos, principalmente la falta de recursos económicos y de “oportunidades”: “Si tienes las oportunidades, ¿quién no va a querer estudiar? Todos quieren, queremos” (Miguel, San José Obrero, SJJ).

En contextos vulnerables, no es de extrañar que el problema económico sea el mayor impedimento para continuar estudios superiores; para la mayoría de estos jóvenes, el costo de la matrícula y la pensión es inalcanzable, en particular considerando que muchos de ellos deben aportar a sus hogares. Esto explica por qué, si bien la matrícula en ese

nivel educativo se ha incrementado de forma significativa en el ámbito nacional, disminuye de manera drástica entre los hogares pobres y pobres extremos.

La mayoría de participantes considera, además, que la educación universitaria es mejor que la educación superior técnica.¹⁰ Sin embargo, evaluando su situación económica, muchos de los que no estudian en universidades señalan que su primera opción es la educación técnica, para luego seguir estudios universitarios. Así, plantean una estrategia educativa en dos tramos (o “escalonada”): estudiar una carrera técnica corta que les permita acceder a un empleo bien remunerado y compatible con los estudios, para luego ingresar a la universidad.

- *Entonces tu plan es...*
- Estudiar 6 meses una carrera técnica, como es de cajera, y después seguir otra carrera que quiera, que sea profesora inicial de niños, pero trabajando ya como cajera, ya [...] Y tener plata, pues, para Margarita [su hija]. (Rebeca, San José Obrero, SJL)

El “ser profesional” es un ideal compartido, aunque con algunas diferencias entre hombres y mujeres. La aspiración es algo menor entre las mujeres, pues muchas de ellas ya son madres y sus consideraciones giran más en torno a la flexibilidad y compatibilidad con las tareas domésticas, como veremos más adelante.

Sin embargo, el fuerte valor que se le concede a la educación superior como un medio para lograr el bienestar se encuentra con un

10 Vale la pena mencionar aquí que en el Perú, la oferta de educación superior técnica (y más aún de educación técnica en la secundaria) es realmente mínima y la calidad es baja (ver: <http://larepublica.pe/impres/a/en-portada/397618-80-de-institutos-publicos-funcionan-en-regulares-y-malas-condiciones>). En general, se trata de un nivel que ha sido muy poco atendido por las políticas. Siendo esto de conocimiento público, en los últimos meses surgió un debate que ha dado lugar a la reciente promulgación de la nueva Ley de los Institutos y Escuelas de Educación Superior (ley 29394). Ver también: <http://elcomercio.pe/opinion/colaboradores/indispensable-irrenunciable-jaime-saavedra-noticia-1901468>

“mercado” de educación universitaria y técnica que plantea a los jóvenes una serie de retos. Así, aunque la mayoría de los jóvenes reconoce que en años recientes la oferta de educación superior ha crecido y se ha diversificado, también critican la falta de una oferta educativa adecuada y, sobre todo, accesible en términos económicos. Al respecto, existen diferencias importantes entre los jóvenes del sector de Pachacutec (Ventanilla) y los del sector de San José Obrero (SJO): estos últimos perciben una mayor oferta educativa, lo que se explica por el incremento de institutos y universidades en su distrito.

De esta manera, a pesar del aumento de la oferta en los últimos años, los jóvenes que participan en esta investigación mencionan el precio de los estudios superiores como el principal obstáculo para acceder a ellos.

- *Tu promoción en general, tus amigos, ¿sabes si querían estudiar o no?, ¿o había algunos a los que no les interesaba para nada?*
- Algunos sí, a quién no le gustaría estudiar, pero de todas maneras la economía no va a alcanzar, pero sabemos que la realidad es otra. (Alex, San José Obrero, SJO)

Aunque algunos se costean sus estudios trabajando, son la excepción. Para la mayoría, la opción de trabajar para financiar los estudios no es fácil o viable, pues los empleos que pueden obtener son incompatibles en salario, horario, etc., con el costo y/o las demandas de la educación superior (como se señaló en la sección 4).

Varios de los jóvenes participantes tuvieron que dejar los estudios superiores por motivos económicos. Tal fue el caso de Dan, en el sector de Pachacutec, quien a sus 24 años no pudo terminar las carreras en las que se inscribió en varios institutos, porque su padre no podía afrontar el costo. El padre de Dan vive en Chorrillos y no con su familia en Ventanilla, porque ahí encuentra más empleo en construcción. Trabaja

por proyectos y no gana lo mismo todos los meses. Dan comenta que las mensualidades de los institutos donde estudiaba subían cada mes. En su caso, el apoyo que le puede brindar su padre con un empleo inestable se encuentra con un mercado de centros de estudio también inestable, en el que las mensualidades no son fijas. Actualmente, Dan se encuentra buscando un trabajo que le permita ahorrar para terminar la carrera de administración.

Yo he querido estudiar una carrera universitaria o técnica cualquiera y terminarla, apenas salí del colegio estudié SENATI,¹¹ a los dos meses nomás, salí del colegio, me inscribí en SENATI en la pre y estudié, y bueno, y me pasó lo mismo, que la mensualidad subía en SENATI también, al comienzo me costó 230, luego al segundo ciclo me costó 300 y tanto, luego ya empezó a subir más todavía, dije, “cómo puede subir más, si puede estar en un precio fijo”. (Dan, Pachacutec, Ventanilla)

En todos los casos, encontramos que el determinante para acceder a la educación superior es el apoyo económico de la familia, y que ella y los allegados desempeñan además el rol de brindar a los jóvenes orientación sobre las oportunidades disponibles. En general, las oportunidades que brinda el Estado son poco conocidas o no terminan de llegar a los jóvenes de contextos urbanos vulnerables como los que participaron en el estudio. Así, quienes no tienen el apoyo familiar ven difícil poder seguir estudiando luego de culminar la secundaria.

- ¿Era caro [estudiar]?
- Sí, y nosotros no podemos pagar eso, porque mi papá trabaja en construcción, pero él ni siquiera puede construir nuestra casa todavía y no tiene

11 El SENATI (Servicio Nacional de Adiestramiento en Trabajo Industrial) es un instituto de educación superior técnica.

dinero. Más bien está juntando dinero para construir nuestra casa, al menos de ladrillo. (Dan, Pachacutec, Ventanilla)

Los jóvenes pueden valorar fuertemente la educación, pero las condiciones de vulnerabilidad en las que viven impiden acceder a ella. Así, un mayor nivel de pobreza se relaciona con una menor proporción de jóvenes que culminan la secundaria o que inician la educación superior.

4.2. El mundo del trabajo

Entre los participantes del estudio, tanto hombres como mujeres, encontramos también una aspiración común por trabajar. Con relación a este tema, sin embargo, y a diferencia de lo que vimos para la educación, las reflexiones de los participantes giraron más en torno a la calidad del empleo que al acceso al mundo del trabajo. Al momento del estudio, casi todos los jóvenes habían tenido alguna experiencia laboral, aunque había una mayor proporción de hombres que de mujeres trabajando.

En el caso de las mujeres, se orientaban claramente hacia trabajos de “servicio”: puestos de venta (ya sea en empresas, mercados o venta ambulante), atención al cliente (sobre todo en *call centers*), cuidado doméstico. Esto refleja la tendencia global, registrada por la OIT (2016), a una mayor participación de las mujeres en el sector servicios (61,5% contra un 42,6% de hombres). La literatura muestra, además, que las mujeres suelen ocuparse en trabajos que requieren escasas habilidades, con frecuencia en áreas altamente feminizadas, que tienden a ser menos valoradas socialmente y que resultan en salarios bajos (Aedo y Walker 2012). En el caso de los hombres, el horizonte laboral es más bien el de

los trabajos físicos: en San José Obrero (SJO), sobre todo la construcción civil y el servicio de mototaxis, y en Pachacutec (Ventanilla), la industria pesquera, aunque también encontramos jardineros, cocineros y mozos, entre otros oficios.

En general, todos los jóvenes coinciden en que en los últimos años y en comparación con lo que fue la experiencia de sus padres, la oferta laboral ha aumentado. Hay, sin embargo, diferencias importantes entre los dos lugares visitados. En San José Obrero, la percepción de un aumento en la oferta laboral fue mayor que en Pachacutec. Esto puede deberse a su mayor dinamismo económico y a su cercanía y facilidad de acceso a zonas productivas y comerciales de la ciudad. Pachacutec, como lo fue Ventanilla en sus inicios, es en cambio todavía una suerte de “ciudad satélite”, cuyos habitantes entran y salen cada día de las zonas más consolidadas de la ciudad en busca de trabajo (Urruchi, Ampuero y Caballero 2006).

La diferencia es especialmente pronunciada entre las mujeres de San José Obrero (SJO) y las de Pachacutec (Ventanilla). En San José Obrero, las jóvenes perciben que en los últimos años ha habido un notorio aumento de la oferta laboral en la industria de servicios en su propio distrito, lo que hace que esos trabajos sean compatibles con sus responsabilidades domésticas y de cuidado. Si bien se trata de empleos no muy bien remunerados, son atractivos porque sus condiciones son razonables (en términos de horas, tipo de labor) y porque el bajo salario parece compensarse con una mejora en el estatus social. En SJO, en general, las mujeres pueden también acceder a trabajos informales en sectores más dinámicos, como el textil (los trabajos en el centro comercial e industrial Gamarra son un referente importante en ese distrito). Aunque esos empleos demandan más horas y se caracterizan por la explotación y la falta de beneficios, tienden a ser mejor remunerados que el resto. En Pachacutec, en cambio, las mujeres no encuentran un

mercado de trabajo comparable y la mayoría no tenía ningún empleo al momento del estudio.

4.3. La calidad del empleo al que acceden los jóvenes de contextos urbanos vulnerables

En la mayoría de los casos, los participantes trabajaban o habían trabajado en el sector informal, es decir, su experiencia laboral consistía en empleos precarios sin beneficios laborales ni pagos adecuados, y con frecuencia esporádicos. Solo algunos habían tenido trabajos formales, pero por periodos cortos.

No es de sorprender, entonces, que mucha de la reflexión sobre este tema haya girado en torno a sus ideas sobre la calidad del empleo. Como parte de las actividades grupales, discutimos con los jóvenes las características de un trabajo bueno y malo. Las opiniones de los cuatro grupos eran similares: un buen trabajo es aquel con un pago justo y un horario (y número de horas) razonable. Del mismo modo, en todos los casos se resaltó la importancia de los beneficios laborales (seguro médico, CTS, etc.),¹² así como de recibir un buen trato, sobre todo de los jefes. Por otro lado, todos los jóvenes relacionaban un mal trabajo con la explotación, el maltrato, la distancia y el tiempo que toma llegar al lugar donde se trabaja y “demasiadas horas y pagos bajos”.

Además, en los grupos de hombres de ambos distritos se habló de la necesidad de conseguir un trabajo compatible con los estudios (tanto en horas como en ingresos), un tema que no surgió entre las mujeres. Esto podría deberse a que son los hombres quienes están más

12 La compensación por tiempo de servicios (CTS) es un bono que la empresa brinda a sus trabajadores en función del tiempo que llevan trabajando para ella. El trabajador debe recibir una remuneración de más de 1/6 de las gratificaciones legales por año laborado.

en contacto con el mundo laboral, mientras que las mujeres —como veremos más adelante— se dedican sobre todo a la familia. Asimismo, los hombres tienen una mayor responsabilidad económica en el hogar (ya sea el propio o el de sus padres), lo que les resta posibilidades de cursar estudios. Por otro lado, en los grupos de mujeres se resaltó la importancia de obtener trabajos que permitan dedicarse también a las actividades domésticas y de cuidado; en ese sentido, tener un negocio propio fue considerado un trabajo ideal que permite compatibilizar ambas labores.

En general, la idea de un “mal trabajo” giraba en torno a ocupaciones que no son justas en materia de horario, pago, trato y beneficios. En esta línea, surgieron muchas reflexiones acerca del maltrato laboral, la explotación e incluso el abuso y la discriminación, así como sobre la falta de trabajos de calidad que permitan un ingreso razonable en un contexto digno. Por otro lado, tanto en Pachacutec como en San José Obrero, los jóvenes consideran que los mejores trabajos no se encuentran en su distrito sino “afuera”, pues “si es por aquí, ¿qué beneficios te van a dar?” (Discusión grupal con hombres, San José Obrero, SJL).

En la discusión también fue evidente que los buenos trabajos a los que los jóvenes aspiran pertenecen al sector formal, y que en cambio solo trabajan en el informal. Se considera que los empleos en empresas privadas son los mejores porque están más regulados y ofrecen un salario y horario justos, así como beneficios (vacaciones, seguro de salud, etc.). Pero estos trabajos son los más difíciles de conseguir, en especial para quienes no tienen ninguna modalidad de educación superior.

Vemos que la calidad del empleo al que acceden los jóvenes de contextos urbanos vulnerables es baja —se trata de trabajos precarios, inestables e informales—, por más que se perciba que las oportunidades laborales para la juventud han aumentado. Según los participantes, la trayectoria laboral está claramente influenciada por las credenciales

Cuadro 1
Caracterización de un buen y un mal trabajo

	Características de un buen trabajo	Características de un mal trabajo
Caracterización compartida por hombres y mujeres	<ul style="list-style-type: none"> • Buen sueldo y pago puntual • Buen trato y buen clima laboral • Formalidad • Beneficios (seguro social, CTS) • Incentivos y desarrollo personal 	<ul style="list-style-type: none"> • Sueldo bajo y pago impuntual • Maltrato y mal clima laboral (insultos, gritos) • Explotación • Falta de beneficios • Problemas de horario (turno rotativo, no estable, horas excesivas de trabajo, horas extras no remuneradas)
Caracterización específica de hombres	<ul style="list-style-type: none"> • Contrato estable (de 3 a 6 meses) • Horario flexible y adecuado (con horas extras pagadas) • Compatible con el estudio • Cerca del hogar • Ser su propio jefe 	<ul style="list-style-type: none"> • Riesgo para la salud • No se reciben utilidades • Informal • No se pagan capacitaciones
Caracterización específica de mujeres	<ul style="list-style-type: none"> • Horarios adecuados y estables 	<ul style="list-style-type: none"> • Se abusa de la necesidad de las jóvenes • Ser <i>service</i> • Ser empleada doméstica cama adentro • Discriminación por origen

educativas, por lo cual los jóvenes como ellos tienden a verse atrapados en empleos de mala calidad.

Por otro lado, algunos jóvenes esperan trabajar para luego invertir lo ganado en estudiar, o buscan opciones de estudio paralelas al trabajo. Esto, sin embargo, suele ser difícil, considerando la corta oferta de empleos compatibles con el estudio. Ante esto, los jóvenes también se

plantean la posibilidad de trabajar a medio tiempo, pero explican que ese tipo de trabajo es escaso, que el sueldo no suele ser lo suficientemente bueno como para cubrir los estudios (especialmente si la familia no contribuye), y que el tiempo y las distancias dificultan esta opción. A esto se suma que, en el caso de los hombres, el tipo de empleos al que acceden suelen requerir de un gran esfuerzo físico, lo que les resta fuerzas para dedicarse también al estudio. En este contexto, el apoyo familiar y las redes sociales resultan decisivos para acceder a trabajos que permitan a la vez estudiar.

En resumen, la situación de vulnerabilidad —por presiones económicas y familiares— genera un alto costo de oportunidad que muchas veces lleva a los jóvenes a desertar de la escuela o a no continuar una educación superior. Así, a pesar de sus fuertes aspiraciones, la falta de recursos económicos y de tiempo representa una barrera para seguir estudiando, lo cual, a su vez, lleva a una vulnerabilidad en el ámbito laboral: en esas circunstancias, los jóvenes aceptan trabajos de mala calidad para obtener dinero en el corto plazo o por una carencia de capital humano que les impide acceder a mejores empleos.

5. OTRAS BARRERAS Y OPORTUNIDADES EN LA TRANSICIÓN A LA ADULTEZ

A partir de las entrevistas y discusiones con los jóvenes, el estudio descubre una serie de barreras que generan transiciones turbulentas a la adultez. Estas son: (i) la precariedad del contexto local; (ii) la falta de apoyo familiar y de capital social (entendido como redes y acceso a orientación e información); (iii) los *shocks* de salud y (iv) un conjunto de obstáculos diferenciados según sean hombres o mujeres.

Encontramos, asimismo, que a menudo las barreras se acumulan, generando transiciones aún más difíciles, y que en contextos como los estudiados, donde el Estado es débil y las condiciones materiales son precarias, las familias y las redes sociales desempeñan un rol crucial para generar transiciones más positivas, pues brindan estructura, orientación e información a los jóvenes.

5.1. La influencia de un contexto local vulnerable

Los participantes del estudio viven en zonas urbanas vulnerables que se caracterizan, entre otros aspectos, por las dificultades de acceso y de transporte, la ausencia de servicios básicos, unas economías locales precarias, un alto grado de criminalidad y de inseguridad ciudadana, así como por la falta de espacios de esparcimiento y de instituciones. Estos elementos tienen un impacto crucial en la vida cotidiana y trayectorias de estos jóvenes, pues influyen en la concreción de sus aspiraciones y

proyectos de vida, y limitan sus posibilidades de acceder a la educación y el trabajo y, como veremos más adelante, de obtener información y orientación (ver Appadurai 2007).

Para situar a los jóvenes en su contexto y discutir las problemáticas y oportunidades en sus distritos, realizamos una dinámica de mapeo comunitario. Si bien encontramos diferencias entre mujeres y hombres en lo que respecta a la manera de aproximarse al espacio donde viven,¹³ hubo en consenso una percepción negativa del lugar donde viven y la idea de que otros distritos ofrecen más posibilidades que los suyos. Los problemas comunes percibidos fueron: (i) la delincuencia, inseguridad y pandillaje; (ii) la drogadicción y el alcoholismo; (iii) la escasa oferta laboral en sus zonas; (iv) la lejanía con respecto a distritos con una mayor oferta educativa y laboral; (v) la falta de servicios básicos, infraestructura pública y lugares de esparcimiento y recreación (incluida una oferta cultural) y (vi) la contaminación y basura en las calles.

La delincuencia y la inseguridad fueron uno de los ejes de la discusión, ya que tanto hombres como mujeres de ambos sectores estudiados los consideran problemas graves que afectan su vida diaria, por ejemplo, limitando luego de ciertas horas sus traslados. Otro tema importante fue el pandillaje, relacionado muchas veces con la delincuencia y el abuso de drogas y alcohol, que son amenazas latentes entre los jóvenes de esos lugares, donde existen pandillas de barrio y malas amistades, como veremos más adelante.

Por otro lado, la ausencia de infraestructura pública —como veredas, pistas y áreas verdes— fue algo que se reclamó en ambos lugares, en especial en Pachacutec, donde a falta de escaleras, los jóvenes deben trepar por el arenal para llegar a su hogar. La carencia de servicios básicos —sobre todo de agua— también se dejó sentir de manera particular entre los jóvenes de Pachacutec.

13 Mientras que los hombres se movían más y a distancias más largas, las mujeres se mantenían en las zonas cercanas a su hogar y se movían menos dentro y fuera del distrito.

En el caso de Pachacutec, el no tener agua y el inadecuado material de las viviendas generan que sea una zona propensa a accidentes. Hace aproximadamente 8 años, un incendio masivo provocó que un grupo de habitantes fuera reubicado en el asentamiento humano Confraternidad 7 de Junio. Dos de las participantes del asentamiento humano Emmanuel también se refirieron a incendios en su área.

Mi mamá estaba apoyando a mi hermana con mis cuatro sobrinos porque mi hermana trabajaba [...] y yo la apoyaba a veces, cuando mi mamá se iba a trabajar. Hasta que se incendió la casa y mamá dejó de trabajar porque no le quisieron dar licencia en su trabajo y renunció, más que todo para apoyarnos a nosotros, porque no teníamos nada, se quemaron todas las cosas, no teníamos nada más que la ropa que teníamos puesta en ese momento. (Luciana, Pachacutec, Ventanilla)

- *Y dígannos, ¿a los 30 años, les gustaría vivir todavía por acá?*
- Todas: No.
- *¿Por qué?*
- M: Por la arena.
- M: Porque hay chiquitos que paran en la calle, así juegan en la arena...
- M: Están expuestos...
- M: Se exponen a muchas enfermedades.
- M: Y acá hace mucho frío porque estamos en altura.
- M: O sea, si es que cambia todo, puede ser. (Discusión grupal con mujeres, Pachacutec, Ventanilla)

Como se desprende del testimonio de Luciana, la vulnerabilidad de su situación familiar genera que no se pueda afrontar el shock que representa un accidente, como el incendio, ni se tengan mecanismos de soporte alternativos. La madre pierde el empleo ante la imposibilidad de contar con un apoyo para el cuidado de los niños, y el hogar pierde así un ingreso significativo.

Asimismo, la falta de espacios públicos fue un reclamo en ambos grupos, notorio en el caso de las mujeres, que no encuentran lugares cercanos donde pasear con sus hijos. En esta línea, había un reclamo general por la ausencia de suficientes áreas de esparcimiento, recreación y culturales.

Entre lo que les gustaba a los hombres y mujeres de San José Obrero de su distrito (SJO) figuraban los espacios recreativos (cines, piscinas de los parques zonales, bares, discotecas), el tren, la sede del Instituto Peruano de Deporte y la oferta de estudio y de trabajo en su zona (aun si esta era percibida como distante y limitada). En el caso de Pachacutec, los entrevistados resaltaron de Ventanilla sus áreas verdes, los puentes peatonales, las zonas de *skate*, la cercanía a la playa y los centros comerciales (especialmente el de Plaza Veá, que es el que se halla más cerca y donde encuentran cines, tiendas, juegos, etc.).

Finalmente, se comentaron las dificultades de acceso y de transporte como elementos que también afectan las trayectorias de vida. Esto se puede observar en especial en las áreas más apartadas, como Pachacutec, donde los jóvenes deben salir a buscar trabajo en zonas más céntricas de la ciudad, lejos de sus hogares, porque en la suya el mercado laboral es insuficiente e inadecuado. Por ejemplo, Gabriel es un joven becario que realizaba prácticas a la par que estudiaba. En su caso, trabajar y estudiar lejos de su hogar y con un transporte público ineficiente complicaba en exceso su opción de combinar el estudio con un empleo, ya que representaba un gasto extra en pasajes y demandaba mucho tiempo.

La mayoría de los buenos trabajos los encuentras lejos, no acá en Ventanilla exactamente. Por ejemplo, en Javier Prado hay muchos trabajos. Entonces, la distancia, el pasaje, la comida, es un precio que es de todos los días, a la vez, el horario cuando se cruza con los estudios es totalmente difícil, y todo eso con un trabajo de 700 soles mínimo. Por ejemplo, yo trabajaba de 7 de la mañana a 5

de la tarde y estudiaba de 6 a 10 de la noche, de acá tenía que salir de mi casa a las 6 de la mañana, máximo, para llegar allá a las 7, entonces, llegaba a mi casa a las 12 de la noche, y eso era todos los días, de lunes a sábado. Ahí entendí que trabajar y estudiar a la vez es complicado. (Discusión grupal con hombres, Pachacutec, Ventanilla)

No obstante, en los distritos de los dos sectores estudiados, la conexión con otros espacios urbanos es distinta. Mientras que SJL es un distrito céntrico con un transporte público que lo comunica con otros lugares de la ciudad —un espacio que incluso puede considerarse una “nueva centralidad” (Gonzales de Olarte y Del Pozo 2012)—, Ventanilla, y específicamente el sector de Pachacutec, se encuentra en las afueras, tal como lo perciben los jóvenes que viven ahí, quienes se sienten apartados del mundo laboral y educativo.

5.2. El rol de la familia y del capital social

Según lo que narran los jóvenes participantes del estudio, la familia y las redes sociales tienen un rol crucial para acceder al mercado educativo y laboral. Como menciona James Coleman, el capital social en estos contextos permite “el logro de ciertos fines que de otro modo (o con costos muy altos) serían inalcanzables” (cita extraída de Fortunata Pinelli 2003, recogida en Valcárcel 2008: 55), como el acceso a la educación superior y, sobre todo, a un empleo. Asimismo, el capital social cumple un papel decisivo en tanto permite acceder a información pertinente para transitar por esos espacios y desarrollar transiciones más positivas. Los “contactos” —la “vara” en el argot local— son clave para poder navegar con éxito en el mundo del trabajo. Permiten, por ejemplo, acceder a programas de inserción laboral gestionados por las municipalidades.

- *Entonces dicen que los buenos [trabajos] ya están copados. ¿Por quién?*
- H: Por otros trabajadores.
- H: Tienen su propia gente, alguien tiene que tener vara.
- H: Tiene que ser vara.
- *¿Para conseguir un trabajo bueno?*
- H: Tienes que tener un conocido adentro.
- H: Uno que trabaja allí tiempo.
- H: Un amigo, una amistad, una familia.
- *Entonces, si uno postula no más a un trabajo...*
- H: No, no, no te paran balón, pues.
- *¿Y ustedes, cuando han postulado a trabajos, los han aceptado al toque o se han demorado? ¿A cuántos trabajos han postulado?*
- H: Por ejemplo, en un trabajo que estuve, allá en la empresa, fue por intermedio de otra persona, los que iban así no ingresaban. (Discusión grupal con hombres, San José Obrero, SJJL)

Vemos la importancia del capital social en el caso de Héctor, quien se encuentra actualmente en una academia para policías y tiene planeado estudiar derecho. Su trayectoria hasta el momento ha sido mucho menos incierta que la de los demás participantes debido a ese capital, forjado a partir de los contactos de su familia.

- *Es decir, primero terminas el servicio militar, luego entras a la academia para policías, donde tienes la oportunidad del descuento para estudiar derecho.*
- Sí, derecho [...] Creo [que ingresar al servicio militar] te facilita todo. Pocos tienen la oportunidad de hacer eso. Según creo, se requiere bastante fuerza de voluntad para hacerlo. No todos lo hacen.
- *¿Por qué crees que no todos lo hacen?*
- Por falta de apoyo. Sí, más que todo apoyo. Porque igual, para postular a la Policía también tienes que tener conocidos.
- *¿Apoyo en el sentido de contactos?*

- Sí, contactos. Porque hay algunos que postulan y no tienen contactos y te bajan el cuadro, así. Poco... Bueno, es difícil ser policía, parece fácil pero es difícil. (Héctor, San José Obrero, SJL)

Héctor, a diferencia de los demás jóvenes del grupo de San José Obrero, se encuentra únicamente estudiando y planea seguir una educación superior. Como menciona, los “conocidos” han sido cruciales para asegurar su ingreso al servicio militar y luego a la academia: tanto su padrastro como sus tíos son policías y tiene varios contactos ahí. Héctor admite que se encuentra en una situación privilegiada, ya que gracias a esas relaciones ha podido acceder a una valiosa información, como la versión para las Fuerzas Armadas del programa Beca 18.

Por su parte, Jimena, que vive en Pachacutec, es hija de una activa dirigente de ese sector del distrito de Ventanilla, que a su vez trabaja eventualmente en la municipalidad. Al igual que Héctor, ella reconoce que su posición es mejor que la del resto, pues por los contactos de su madre en el municipio puede obtener información sobre capacitaciones y programas. De hecho, es la única mujer del grupo de Pachacutec que ha tenido acceso a ellos.

Así, las redes locales resultan vitales en contextos de precariedad, ya que funcionan como mecanismos de soporte y cuidado (MacDonald, Webster y Simpson 2005). De esta manera, se perciben diferencias entre los jóvenes que tienen familiares en el barrio y los que se encuentran más solos. Esto es más notorio en el caso de las mujeres, quienes si no cuentan con parientes cerca, dependen mucho más de sus parejas para el cuidado de los hijos y para su propia socialización. Rita, por ejemplo, que migró con su hermano a Lima a los 13 años y tuvo a su primer hijo a los 17, se encarga exclusivamente de cuidar a sus tres hijos y a su esposo, pues no cuenta con ningún apoyo familiar o extrafamiliar para esta labor, a diferencia de otras jóvenes participantes del estudio.

Por otro lado, los vacíos de información y orientación representan otro obstáculo para que los jóvenes puedan navegar por el mercado de la educación superior. Para empezar, la mayoría de los participantes de ambos lugares estudiados coinciden en que la escuela no es un espacio que les haya brindado información y orientación sobre las opciones educativas que podían escoger al concluir la educación básica. Encontrar información de calidad sobre la oferta educativa posescolar es, entonces, un reto importante. Lo mismo ocurre —y quizás de manera más importante— con una orientación que permita a los jóvenes entender las opciones disponibles y tomar decisiones en un mercado educativo sumamente diverso, tanto en propuestas como en calidad. Como vimos, algunos de los participantes han obtenido información y orientación de familiares o allegados que han desempeñado un papel clave en la estructuración de su proyecto educativo personal y, específicamente, en sus decisiones sobre educación. Para los que no cuentan con ese apoyo, el proceso es más difícil.

Un tema interesante es que, en el caso de los jóvenes de San José Obrero, en cuyo distrito la oferta educativa es mayor y hay un fuerte y muy visible marketing de muchas de las universidades e institutos que operan en el distrito,¹⁴ los participantes no consideraban que la información fuera suficiente o de buena calidad.

El caso de Mariel, por ejemplo, nos muestra cómo carecer de una buena información y orientación puede ser determinante para la transición a la vida adulta en un momento tan decisivo como lo es la elección de la carrera.

14 A lo largo de toda la avenida Wiese, que es la principal vía del distrito por la cual pasa el tren eléctrico, se observaba material publicitario de universidades, colegios e institutos privados. Incluso en las estaciones finales del tren eléctrico se apreciaba la presencia de “impulsadoras” de universidades e institutos privados repartiendo material publicitario a los transeúntes.

La falta de información: el caso de Mariel, San José Obrero, SJL

Estando en el colegio, Mariel quería ser policía. Ahora asegura que no lo puede lograr porque se quedó embarazada a los 17 años. Cuando aún estaba encinta, su madre averiguó a través de un policía —que era cliente en su puesto— que en la academia no aceptaban a mujeres con hijos porque no tienen la misma condición física que quienes no los han tenido. Mariel recibe esta información y, sin contrastarla con otras fuentes, la utiliza para tomar la decisión de no seguir la carrera de policía. A partir de ahí, la joven se siente decepcionada y ya no quiere continuar estudiando.

- *Y cuando saliste del colegio, ¿tenías alguna idea de lo que querías estudiar?*
- Yo toda mi vida quise postular para policía.
- *Para policía.*
- Sí, toda mi vida. Hasta en inicial, cuando me preguntaban qué quería ser, decía “policía”. Hasta que tuve mi bebito, me quitaron la ilusión. Incluso teniéndole a él, quería postular, pero me informé y me dijeron que no, una vez teniendo tu hijo ya no podía postular por lo que bajo rendimiento físico, dicen. Por eso ya no pude [...] Ya por ahí por eso que me desanimé de toda clase de estudio. Porque incluso me quería internar a la Marina para entrar, pero ya cuando convivía con mi pareja, me dijo, en vez de apoyarme, me dijo: “¿Cómo te vas a ir?, ya nos vamos a separar”. Y ahí un poco como que me desanimó también, porque sí estaba decidida a meterme a la Marina.

En este caso, encontramos distintos elementos. En primer lugar, hallamos que la desinformación puede ser crucial para una toma de decisión. Mariel no contrasta la información sobre la posibilidad para ingresar a la academia de policías con otras fuentes y la asume como cierta, lo cual trunca su decisión de estudiar. En segundo lugar, Mariel se encuentra en una posición vulnerable en tanto que su principal orientador es su pareja quien, claramente, no la apoya en su interés de cursar estudios. En tercer lugar, la familia de Mariel tampoco facilita orientación sino que crea confusión. Como vemos, las distintas barreras con frecuencia se superponen, dando lugar a transiciones aún más difíciles.

Otro aspecto importante sobre el acceso a información, para las decisiones tanto en materia educativa como laboral, es que esta se encuentra distribuida de forma desigual en el espacio o, en palabras de los jóvenes: “No sube, se queda abajo, por Las Flores. Del 20 para abajo [en la zona más dinámica de SJL]”. Es decir, la información se encuentra centralizada en los espacios con mayor dinamismo económico, que funcionan como “centralidades” dentro de un distrito (Gonzales de Olarte y Del Pozo 2012). Estas diferencias percibidas por los participantes en el acceso a información dentro de un mismo distrito coinciden con lo que afirman en las entrevistas algunos representantes del municipio. Según estos funcionarios, que manejan una cartera de programas para jóvenes, hay que “tocar la puerta” para inscribirse en ellos porque no hay estrategias para llevar la información a los lugares más alejados y vulnerables.

Por otro lado, la falta de orientación e información también es notoria en la educación sexual y en la planificación familiar de estos jóvenes. Si bien las mujeres participantes del estudio coinciden en que hay información en las postas y en la escuela, admiten que no suelen acercarse a pedirla y que la sienten aún muy lejana. Así, existe una amplia brecha entre la información sobre educación sexual y la práctica

real de los jóvenes, tanto hombres como mujeres, lo cual provoca que finalmente no tomen precauciones.

Vemos, entonces, que el acceso a oportunidades e información está mediado por el capital social, distribuido de manera muy desigual entre los jóvenes de contextos vulnerables. Cuando está disponible, puede ser una oportunidad; cuando no lo está, es una barrera.

5.3. La salud

Aunque la mayoría de los participantes no había sufrido problemas graves de salud, eran conscientes de que una enfermedad o un accidente podía tener consecuencias catastróficas en su proceso de transición a la adultez. Así, la posibilidad de una crisis de salud, tanto suya como de sus padres o hijos, era considerada una potencial barrera, en tanto podía truncar sus trayectorias.

Por otro lado, problemas como el abuso de drogas y las enfermedades complejas eran una suerte de “fantasmas” para los jóvenes, especialmente en Pachacutec. Ahí, a diferencia de San José Obrero, varios jóvenes mencionaron casos trágicos de amigos y conocidos que habían fallecido a causa de las drogas y/o de enfermedades cuyo tratamiento era costoso. Por ejemplo, Diana, una joven de 18 años que vive en el sector de Pachacutec, sufrió una complicación durante su embarazo (a los 17 años), lo que sumado a una negligencia médica, la postró en cama por aproximadamente 6 meses. Al no contar con un seguro de salud ni poder pagar la atención médica, tuvo que tratarse en casa con la ayuda de su madre.

Del mismo modo, algunas mujeres participantes mencionaron que tras un accidente o problema de salud de sus padres, ellas o sus hermanas tuvieron que abandonar los estudios o el trabajo para dedicarse

a cuidarlos, ante la imposibilidad de pagar un hospital. Esto coincide con lo encontrado por Ilahi (2001), quien menciona que en contextos de gran vulnerabilidad, cuando algún miembro del hogar se enferma o no puede trabajar, son las mujeres quienes asumen la responsabilidad del trabajo doméstico y/o remunerado para enfrentar la crisis, dejando muchas veces de lado la educación.

Tal es el caso de Luciana, quien con 19 años contaba con el apoyo de la madre para cuidar a su hija de 8 meses, pero tuvo que renunciar al trabajo cuando su madre se enfermó.

Si mi mamá la hubiera cuidado [a su hija] podría seguir estudiando, por ejemplo, pero mi mamá se puso mal. Un domingo mi mamá se puso mal y al día siguiente yo renuncié [...]. El jefe me dijo: “Luciana, si tú renuncias ahora, no te van a dar nada porque es un mes recién que estás trabajando”. Le dije: “Ya no importa, porque no tengo quién cuide a mi hija”. Y ya, pues, yo no tenía plata, lo último que tenía le había comprado su cómoda de mi bebé [...] Para qué, entre los cuatro hermanos teníamos que poner para el yeso, y no te piden cualquier yeso, te piden yeso de marca todavía. (Luciana, Pachacutec, Ventanilla)

A esto se suma que algunos de estos jóvenes, especialmente los hombres, trabajan en condiciones precarias y de riesgo sin ningún seguro laboral. Por ejemplo, Alex, un joven de 19 años que vive en San José Obrero, tuvo un accidente grave a los 15 años, cuando trabajaba como obrero en una construcción, lo que le valió tener que permanecer en cama por dos años.

Como mencionamos al inicio del documento, la situación de vulnerabilidad de estos jóvenes es notoria, pues cuando alguno de los elementos que los sostiene falla —en este caso, la salud—, eso puede alterar completamente sus trayectorias.

5.4. Barreras diferenciadas por género

Además de las barreras y oportunidades en el acceso a la educación superior y el trabajo, encontramos otras que se relacionan de forma más específica con el género.

Los efectos del embarazo temprano en las trayectorias de las mujeres

En el caso de las mujeres, el embarazo adolescente fue un tema central en las discusiones, considerado un factor determinante para su trayectoria educativa y laboral. De las 15 mujeres de ambos distritos que participaron en el estudio, 11 tenían uno o dos hijos o estaban embarazadas. Diversos estudios sobre el embarazo adolescente han encontrado una correlación significativa entre maternidad temprana, niveles más bajos de educación y peores resultados en el mercado laboral (Azevedo, Favara, Haddock, López-Calva, Muller y Perova 2012). El embarazo temprano era identificado como una experiencia común en ambos lugares, que perjudicaba sobre todo a las mujeres.

- En mi promoción había como 10 mujeres. De esas 10 mujeres, solo veo que 4 todavía están estudiando, las demás tienen su bebé y otras están gestando recién.
- ¿Y los chicos?
- Ellos no... no son padres de familia todavía. Yo veo que unos de mis compañeros trabajan en moto, otros trabajan acá por el 7 de mecánico, están trabajando. (Rebeca, San José Obrero, SJL)

Las jóvenes consideran que la orientación sobre sexualidad y salud reproductiva en la escuela es insuficiente, y que si bien esta institución

tiene formalmente un rol en esto, no lo cumple porque a la mayoría de los profesores les resulta difícil tratar esos temas. De igual forma, aunque saben que pueden acercarse a la posta comunitaria para hacerse chequeos o adquirir anticonceptivos, todas indican temer la reacción de los vecinos y de sus parientes si se enteran de que están manteniendo relaciones sexuales.

Si bien las mujeres no consideran explícitamente que sus hijos sean un obstáculo para continuar una educación superior o trabajar, en la práctica, terminan siéndolo. Esto, sobre todo, por dos razones: (i) por cuestiones económicas, considerando que a los gastos para educación tienen que sumarse los que se destinan a los hijos y (ii) porque el cuidado de los hijos usualmente es asumido por las mujeres, lo que les resta tiempo para dedicarse a otras actividades. El embarazo

El embarazo adolescente y su impacto en la trayectoria escolar: el caso de Rebeca, San José Obrero, SJL

- *Y cuando saliste del colegio, ¿qué decías o pensabas que querías hacer luego?*
- Yo quería estudiar, pero como acababa de salir del colegio, fui a dar luz, pues.
- *Claro, claro. Diste a luz antes de terminar.*
- Antes de terminar un examen. No terminé un examen final de un curso porque fui a dar a luz en la mañana [...] Ese curso he desaprobado.
- *[...] pero si, por ejemplo, no podías ir al examen final y decías que estabas dando a luz, ¿podías haberlo dado otro día?*
- Sí podía, pero mi hija cuando nació estaba un poco mal. Tenía mucho líquido y yo estaba más preocupada de mi bebé.

adolescente es también una barrera importante en la finalización de la escuela: 4 de las jóvenes entrevistadas no habían podido completar sus estudios escolares por ese motivo.

Dicho esto, las jóvenes sí consideran que el tener hijos en esta etapa de la vida atrasa sus planes y proyectos de vida. Como se observa en las siguientes citas, varias consideraban que tener un hijo más podía atrasar sus planes en un par de años.

- *¿Qué riesgos podrían impedir eso [seguir el proyecto de vida]? Impedirlo o atrasarlo.*
- M: Un hijo más. (Discusión grupal con mujeres, San José Obrero, SJJL)
- No, no pienso tener [hijos] ahora [...] porque para que quede embarazada de nuevo va a ser todo un proceso, va a ser un patrón mejor dicho.
- *¿Un patrón por qué?*
- Porque se va a repetir lo mismo [...] de nuevo van a abrirme la cesárea y no voy a poder ir a trabajar de nuevo, voy a estar aproximadamente dos años en casa y lo poco que le tendría que dar a mi hija, no le voy a poder dar. Si ahora nomás estamos en las vacas flacas, peor será con un embarazo, no voy a poder estar como ahora, que a veces no tomo desayuno, a veces sí, sino que ahí voy a tener que tomar desayuno todos los días, su almuerzo, cena porque, si no, o me enfermo yo o nos enfermamos los dos. (Luciana, Pachacutec, Ventanilla)

Es a partir del primer hijo que las mujeres entrevistadas son más conscientes de las dificultades que suponen el embarazo y la crianza para sus planes a futuro. Como vemos en la cita anterior, una de las jóvenes llega incluso a afirmar que si vuelve a quedar embarazada, seguiría el mismo “patrón”: “se va a repetir lo mismo, no voy a poder trabajar [...] voy a estar aproximadamente dos años en casa [...]”. Así, sobre la base de la experiencia —haber tenido que dejar los estudios, permanecer todo el día en casa, no poder trabajar— es que las jóvenes

construyen una idea más concreta de la planificación familiar. Por otro lado, la mayoría de las mujeres con hijos menciona que si bien antes les daba vergüenza acercarse a la posta para pedir anticonceptivos debido al “qué dirán”, ahora ya no dudan en hacerlo y son más cuidadosas con su vida sexual, tanto porque no quieren volver a quedar embarazadas como porque ahora que eran madres “no se ve tan mal” que tengan relaciones sexuales siendo tan jóvenes.

[...] antes de que tengas tu primer hijo, sí te da vergüenza [ir a la posta], pero cuando ya tienes tu hijo, ya no ya, ya prefieres pasar esa vergüenza para que ya no tengas más hijos. (Discusión grupal con mujeres, Pachacutec, Ventanilla)

Otro factor que contribuye a que las mujeres que han tenido hijos a edad temprana no deseen embarazarse otra vez en un futuro cercano, es que quieren “ser profesionales” y tener un buen trabajo para poder brindar a sus hijos las mejores oportunidades.

- M: Todos quieren tener dos o tres hijos, pero si yo quiero, quiero primero una profesión, eso es lo que estoy enfocada [...] ante todo para tener seguro a mi hijo...
- M: Para darle lo mejor.
- M: [...] porque yo con mi hijo no le pude dar todo y me dolió bastante. Y ya con la segunda, ya no va a pasar eso.
- M: Todo el mundo quiere ser profesional, quiere trabajo. (Discusión grupal con mujeres, Pachacutec, Ventanilla)

Por otro lado, existe la idea de que convertirse en madre lleva a la adultez —también a los ojos de los demás—, incluso cuando se trata de menores de edad. En las discusiones grupales, muchas jóvenes mencionaban que ahora tenían más responsabilidades “de adulto” —cuidar

a los hijos, tener preparada la comida para cuando el esposo llegara, limpiar la casa, hacer las compras, etc.—, y que ya no tenían tiempo para salir con las amigas o para dedicarse a otras actividades, como cuando estaban en el colegio. Hubo incluso una reflexión sobre cómo no se vivió la etapa de la juventud y cómo el embarazo obligó a pasar de la adolescencia a la adultez.

Finalmente, es importante resaltar que las jóvenes que contaban con el apoyo de sus familias o parejas, podían con grandes esfuerzos compatibilizar el estudio o el trabajo con las labores domésticas y la crianza de los niños.¹⁵

Para acabar, la transición de la educación al trabajo de las jóvenes que no habían tenido hijos era mucho menos accidentada; ese grupo se encontraba estudiando o trabajando al momento de realizar el trabajo de campo.

La división del trabajo doméstico y las responsabilidades económicas

En el caso de las mujeres, las labores domésticas y de cuidado son determinantes en su trayectoria, sobre todo porque recaen siempre sobre ellas. Las mujeres consideran que el apoyo de sus parejas es solo eso, un “apoyo”, y no una responsabilidad compartida. Aun así, quienes lo reciben lo consideran realmente positivo y reconocen que es poco frecuente. Mencionan que los hombres ganan más que lo que ellas ganarían en un trabajo, y que ese dinero es necesario para mantener el hogar. Por otro lado, para quienes son madres el apoyo familiar es crucial para estudiar, pues les otorga un poco más de tiempo para poder hacerlo.

15 Es importante agregar que en un par de casos encontramos jóvenes que ya eran madres que comentaban que sus parejas estaban muy comprometidas con el cuidado de los hijos y las apoyaban para que ellas pudieran estudiar o trabajar.

- *En tu caso, ¿cuáles dirías que son las principales barreras para estudiar?*
- Falta de tiempo. De repente en el sentido de que no sé si dejarla a ella [su hija]. O sea, obvio, yo tengo a mi mamá, pero a veces mi mamá tiene que salir. Ahorita mismo no está. Ella quiere ayudarme pero yo le digo: “Por ahora no, cuando tú estés desocupada te la dejo a la bebé y yo me voy a ir a estudiar tranquila”, le digo. (Jimena, de 18 años y con una hija de 2 años, San José Obrero, SJL)

Él puede trabajar, todo, pero la que se perjudica soy yo quedándome en casa, cuidando a los hijos, y bueno, no me quiero hacer vieja con tantos hijos, soy joven todavía, tengo que estudiar, trabajar y proyectarme a más cosas. (Ruth, de 21 años y con una hija de 2 años, Pachacutec, Ventanilla)

Como vemos en las dos citas anteriores, la crianza de los hijos es el factor que más dificulta un tránsito hacia la educación superior. Jimena, con tal solo 18 años, únicamente contaría con la ayuda de un miembro de la familia (su madre) si decidiera estudiar, pero esa persona tiene también otras responsabilidades. Por eso por el momento Jimena no estudia ni trabaja. En cambio, en el caso de las jóvenes que cuentan con familias más numerosas, el cuidado de sus hijos puede recaer en otros parientes, como las hermanas, primas o tías.

Por otro lado, en las discusiones grupales con los hombres, así como quedó claro que sus responsabilidades domésticas no son similares, varios mencionaron que las mujeres suelen recibir más apoyo económico de sus familias para seguir estudiando. Algunos atribuían esto a que se piensa que una “mujer educada no es abusada” (discusión grupal con hombres, San José Obrero, SJL). Lo paradójico es que esta idea —la de que reciben más apoyo de sus parientes— no era compartida por las mujeres.

Esto hizo evidente que no es que las mujeres reciban más ayuda económica de sus familias para estudiar, sino que los hombres suelen tener una mayor responsabilidad económica en sus hogares (en el de

El apoyo de la familia: el caso de Rebeca, 19 años, San José Obrero, SJL

- *Ya, entonces el apoyo de tu familia es importante.*
- Sí [...] porque si ellos no me apoyan, cómo voy a estudiar y cuidar a mi hija. Trabajo, cuido a mi hija y estudio, no se puede. Es imposible estudiar.
- *¿Y tú qué crees que pasa con otra gente acá que no tienen el apoyo de su familia?*
- Sí. Muchos casos hay así, no tienen el apoyo de su mamá. Hay otras que se van a vivir con su pareja y solamente se dedican a cuidar a su hijo y a su esposo, y ya se olvidaron del estudio, se olvidaron de todo. Yo tengo vecinas que solamente han terminado su tercero de secundaria y ya tienen a su hijita y ahí quedó, pues. Sus padres no son capaces de decirles que deben estudiar.
- *¿Y cuál crees que es la diferencia entre esas chicas y tú?*
- Porque mis padres siempre me hablan [que] si yo no estudio, voy a ser igual que ellos. No voy a tener muchas, no voy a tener más oportunidades para un buen trabajo. Solamente voy a estar ganando miserias como yo lo gano.
- *¿Ellos te dicen eso?*
- Eso me dicen mis papás. Por eso me dicen: “Nosotros te vamos a apoyar, si tú quieres estudiar, bien, y si no, te quedarás como ama de casa”. Así me dice mi papá y mi mamá.

sus padres o en el propio), especialmente si son los hermanos mayores y si la economía familiar es precaria, y eso se interpone en sus planes de estudio. Tal es el caso de Juan, quien al salir del colegio, “viendo

la situación económica de mi familia, me puse a trabajar, pensé en estudiar, pero cosas de la vida, pasan, y no se pudo” (Juan, Pachacutec, Ventanilla).

Encontramos, pues, que hay dos temas cruciales en las transiciones de las mujeres jóvenes en contextos vulnerables: la precaria planificación familiar y la división del trabajo doméstico. En lo que respecta al primer tema, la falta de información es un obstáculo importante, pero también lo es el “tabú” del sexo entre las jóvenes y la presión social de la comunidad que inhibe a las mujeres de buscar mecanismos para evitar el embarazo. A esto se suma la falta de orientación por parte de la familia o la escuela. El principal obstáculo que representa el embarazo temprano para las mujeres es que el cuidado de los hijos (especialmente cuando son pequeños) es una tarea a tiempo completo, lo cual reduce sus posibilidades de estudiar o trabajar. No obstante, esta situación puede variar, dependiendo del capital social con que cuentan las mujeres, en el sentido de redes de apoyo que alivien su carga. Pero incluso en los casos de mujeres cuyas parejas ayudan con las tareas domésticas, la responsabilidad del hogar sigue recayendo principalmente en ellas.

Finalmente, encontramos que en una situación de maternidad/paternidad temprana, la división del trabajo afecta también a los hombres, en el sentido de que recae en ellos la responsabilidad de ser los principales (y a veces únicos) proveedores económicos del hogar, lo cual repercute en los estudios. Esta presión económica no solo ocurre entre quienes ya tienen hijos y su propio hogar. En las situaciones más precarias, los hombres también deben proveer a sus familias de origen, especialmente si son los hijos mayores. En esos casos, la premura económica y carecer de calificaciones pueden influir en que acepten trabajos de mala calidad y con un sueldo bajo, un círculo difícil de romper una vez iniciado.

Las conductas de riesgo entre los hombres

El pandillaje, la delincuencia y las drogas son las preocupaciones centrales de los jóvenes peruanos. En la primera Encuesta Nacional de Juventud organizada por la SENAJU en el 2011, el 59% de los encuestados afirmó que la delincuencia y el pandillaje son el principal problema para la juventud, seguido por la falta de oportunidades laborales (43%) y el consumo excesivo de alcohol y de drogas (39,5%) (Rodríguez y Corcuera 2015: 15).

Esto coincide con lo expresado por los participantes del estudio en ambos distritos, quienes aludieron al pandillaje, las drogas y la delincuencia. Estos problemas son percibidos tanto por hombres como por mujeres, pero los afecta de manera diferente. Son especialmente relevantes en los últimos años de la secundaria, y repercuten negativamente en la transición a la adultez.

Todos los hombres que participaron en el estudio reconocen que ellos también pudieron “caer en el mal camino” durante el colegio y que tienen que convivir con ese problema en sus barrios. Además, todos admiten tener amigos, familiares o conocidos que han seguido esa ruta que puede acabar en la cárcel.

Si bien las conductas de riesgo son frecuentes en la adolescencia, lo son aún más en contextos vulnerables —donde los jóvenes enfrentan una serie de privaciones—, lo cual se explica por una serie de factores estructurales y por el ambiente local y familiar, como pares o un vecindario para los cuales la violencia y el consumo de drogas son usuales, o la propensión de los padres de familia de los niveles socioeconómicos más bajos a incidir también en ese tipo de conducta (Cueto, Saldarriaga y Muñoz 2011).

Los jóvenes relacionan las conductas de riesgo principalmente con tres factores: (i) carecer de apoyo o supervisión de la familia; (ii) las “malas juntas” y (iii) la falta de voluntad.

El “mal camino” según Rebeca, San José Obrero, SJL

- Algunos de mis compañeros, cuando estaban en tercero, se fueron por mal camino, pues. Ya de ahí fue donde nos dividimos.
- *¿Qué es el mal camino?*
- O sea, dejaron de venir a estudiar, a veces venían sus mamás y hacían problema porque sus hijos se metían en drogas, se ponían a fumar y ahí hacían... Mis primos también son así, se fueron por mal camino, pero mal camino. Hasta que un día llegó al bote.
- *¿Al bote?*
- Sí, al penal San Juan de Lurigancho, llegó a estar ahí. Ya llegó, está ahí ahorita. Él solamente se quedó en primero de secundaria porque no tuvo apoyo de su mamá.

En cuanto a lo primero —no contar con el apoyo de la familia—, genera que se tenga más libertad para faltar a la escuela y dedicarse a las drogas o al pandillaje. Los jóvenes vinculan esta falta de cuidado con que los padres trabajan todo el día para mantener a sus hijos:

La mamá trabaja, el papá también, los hijos salen a la calle y el mayor se ha perdido bastante en la droga, por lo mismo que los padres viven trabajando, más que cuidando a los hijos. ¿Por qué? Por lo mismo de que siguen teniendo más hijos necesitan más plata. (Jimena, Pachacutec, Ventanilla).

Un tema vinculado con esto es el de la comunicación y orientación dentro de la familia, porque aun si los padres trabajan todo el día, si tienen una buena relación con sus hijos, las conductas de riesgo

parecen ser menos probables. Tal es caso del hermano menor de Andrea, quien se queda solo pero es “responsable”, gracias al soporte de sus padres y a la confianza que ellos promueven en el hogar.

El otro factor que los jóvenes relacionan con las conductas de riesgo es el peligro que representan las “malas influencias”, pues son sus pares quienes los introducen en el mundo de las drogas y el pandillaje, a menudo bajo presión.

Aun así, estos jóvenes consideran que la voluntad es decisiva para rechazar ese mundo y dedicarse al estudio o al trabajo: la falta de voluntad es el tercer factor que vinculan con las conductas de riesgo. Como señala Karen: “[...] cada uno escoge su camino. Si tú quieres hacer algo por tu vida, dices: ‘Yo sí quiero hacer algo por mi vida y, bueno, pues, lo hago’”. O como dice Miguel: “Nadie te pone un cuchillo al cuello para hacer algo que no quieres”.

Como demuestran estas citas, la mayoría de los jóvenes no relaciona sus problemas con cuestiones estructurales y del contexto en el que viven, y si bien reclaman más oportunidades para acceder a una educación superior y al mercado laboral, no hacen una reflexión acerca de cómo esa falta de oportunidades favorece las conductas de riesgo.

Algunos jóvenes mencionan que sus padres los cambiaron de colegio para separarlos de las “malas juntas”. Otra estrategia utilizada por las familias para alejar a sus hijos (especialmente hombres) del “mal camino” es hacer uso de las redes y enviarlos a vivir con parientes que residen en otros lugares.

- Jorge: A los quince yo me fui de acá, de Ventanilla, me fui a vivir al Callao con mis tías [...] A la casa de mi abuela. Por temas así de estudio y de que aquí me estaba... me estaba desviando, pues, no, no tenía...
- Madre de Jorge: Yo trabajaba y no tenía control, mi esposo y yo trabajábamos.

- Jorge: Y ya entonces [...] yo me estaba yendo por malos caminos y, y este [...] por mi bien decidí viajar, irme al Callao y estudiar allá, ya que mi tía era una mujer [...] muy estricta. Y yo [...] tenía la decisión de cambiar y decidí que sea mi tutora y que me guíe el resto, los tres años de estudios [restantes de secundaria]. (Jorge [con intervención de su madre], Pachacutec, Ventanilla)

No obstante, algunos pocos jóvenes sí llegan a relacionar estos problemas con factores más estructurales, como la falta de empleo, la imposibilidad de continuar estudios, la paternidad temprana y en general la falta de oportunidades para la juventud. Del mismo modo, varios comentan que no tener espacios de recreación —desarrollados por las municipalidades o la comunidad— influye en la opción de muchos jóvenes por el pandillaje y las drogas.

6. ESTADO, JÓVENES Y TERRITORIO: POTENCIAL OPORTUNIDAD, DIFERENCIAS EN EL ACCESO

Como vimos al inicio del estudio, los distintos espacios de la ciudad se configuran a partir de diferentes niveles de riqueza, mercados con mayor o menor grado de dinamismo, acceso al transporte, infraestructura, entre otros elementos. Asimismo, estos factores son contextuales porque los territorios “constituyen estructuras de oportunidades que son dinámicas y cuyas formas varían en el tiempo” (Steinberg, Gatto y Cetrángolo 2011). Las limitaciones se agudizan en los espacios urbano-marginales, en esas “zonas marrones” —para utilizar el término de O’Donnell (1993)— donde la presencia del Estado es débil. Ventanilla y SJL son distintos en ese sentido, a pesar de compartir altos niveles de pobreza. Del mismo modo, dentro de cada distrito los espacios se configuran de forma diferenciada: las zonas centrales están más conectadas con el mercado y con la municipalidad que las periféricas. Tal es el caso de los sectores donde se realizó el estudio, donde encontramos que el alcance de las políticas públicas, de los programas municipales o de las iniciativas privadas o de algunas ONG varía según el espacio.

Los jóvenes que logran acceder a programas nacionales de becas y otros proyectos experimentan un cambio realmente positivo en sus trayectorias educativas y laborales. De entre los entrevistados, dos hombres de Pachacutec obtuvieron Beca 18 y Beca Mi Perú, lo cual repercutió significativamente en sus vidas, y dos mujeres (una de Pachacutec y otra de San José Obrero) eran beneficiarias de Cuna Más, lo que les facilitaba cierto tiempo para poder estudiar y/o trabajar.

Cuadro 2

Oferta de políticas y programas orientados a jóvenes vulnerables, a escalas nacional y municipal

A escala nacional	A escala municipal (Ventanilla y SJL)
Educación <ul style="list-style-type: none"> - Programa Beca 18 (Ministerio de Educación)* - Centro de Formación en Turismo (CENFOTUR) <ul style="list-style-type: none"> - Ministerio de Comercio Exterior y Turismo 	En las municipalidades, los programas para jóvenes son responsabilidad de las subgerencias de Cultura, Deporte y Juventud.
Empleo <ul style="list-style-type: none"> - Programa Jóvenes Productivos (Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo – MTPE) - Líneas de Acción de la Dirección de Formación Profesional y Capacitación Laboral (MTPE) 	Ventanilla <ul style="list-style-type: none"> - Chamba como Cancha - Beca Perú**
Salud <ul style="list-style-type: none"> - Estrategia Nacional de Salud Reproductiva - Seguro Integral de Salud 	San Juan de Lurigancho <ul style="list-style-type: none"> - Escuela Municipal del Arte - Escuela Municipal del Deporte
Ciudadanía <ul style="list-style-type: none"> - Jóvenes Electores / Voluntarios Jóvenes / Escuela Especializada para Jóvenes (Jurado Nacional de Elecciones) - Parlamento Joven (Congreso de la República) 	
Otros <ul style="list-style-type: none"> - Cuna Más (Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social) 	

Fuente: a escala nacional: Centro de Desarrollo de la OCDE 2017; a escala municipal: entrevistas con funcionarios de municipalidades.

* El programa Beca 18, creado junto con el Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRONABEC) en el 2011 por el Ministerio de Educación, financia los estudios, alojamiento, alimentación y material educativo de estudiantes de familias pobres o pobres extremas y con alto rendimiento académico. Para acreditar esta información, un representante de Beca 18 que trabaja en las municipalidades locales visita los hogares de los jóvenes y cruza la información para derivarla al Sistema de Focalización de Hogares (SISFOH). Existen distintas modalidades de Beca 18: Beca Albergue; Beca VRAEM; Beca Huallaga; Beca REPAED; Beca FFAA; Beca de Educación Intercultural Bilingüe (EIB) y Beca para Comunidades Nativas Amazónicas (CNA) (Cotler 2016: 22). Ver página web de PRONABEC. Consultado en: http://www.pronabec.gob.pe/2015_beca18.php

** Beca Perú es una iniciativa de la Municipalidad Distrital de Mi Perú, con el apoyo del Ministerio de Educación, a través del Programa Nacional de Becas y Crédito Educativo (PRONABEC), para que estudiantes con escasos recursos de ese centro poblado puedan cursar estudios superiores.

Yo creo que es una gran oportunidad que ha venido acá, y bueno, es gracias a la beca que estoy estudiando. (Gabriel, Pachacutec, Ventanilla)

Revisando la literatura y a partir de información proporcionada por funcionarios de la SENAJU y de las subgerencias de Cultura, Deporte y Juventud de las municipalidades de Ventanilla y S JL, encontramos una serie de políticas y programas orientados a jóvenes en condición de vulnerabilidad, tanto a escala nacional como municipal.

Sin embargo, desde el 2001, los instrumentos de política (leyes, planes, etc.) relacionados con la juventud han tenido diferentes énfasis, dependiendo del gobierno de turno, sin que se tenga una definición clara de las líneas de trabajo para los jóvenes. Asimismo, hay una ausencia de complementariedad entre los instrumentos de política y no se los acumula, lo cual dificulta que las políticas para la juventud se vuelvan efectivas (Centro de Desarrollo de la OCDE 2017).

En el trabajo de campo, encontramos que la mayoría de participantes del estudio considera que no hay un apoyo institucionalizado que facilite el acceso de los jóvenes como ellos a la educación superior. Opinan, además, que las nuevas oportunidades que brinda el Estado para la juventud, como Beca 18, son todavía limitadas en cobertura y difusión. No obstante, mientras que los jóvenes de San José Obreiro no estaban familiarizados con esas oportunidades (“Aquí no existe eso”), la situación fue distinta en el sector de Pachacutec, donde todos conocían Beca 18, uno de ellos participaba incluso de ese programa, otro de una subvención municipal llamada Beca Perú, y todos tenían amigos o conocidos que habían accedido a esta última.

Como vimos, una de las principales condiciones para que los jóvenes puedan acceder a estos programas es que los conozcan. Uno de los hallazgos más importantes del estudio es que el acceso a la información para tomar decisiones tanto en materia educativa como

laboral varía según el espacio, en especial en las zonas más periféricas de distritos que ya de por sí son vulnerables. En las entrevistas con los representantes municipales de ambos distritos, hubo, como ya se dijo, un énfasis en que si bien los municipios manejan una cartera de programas para jóvenes, ella solo está disponible para quienes “tocan la puerta”, pues no hay estrategias de difusión que lleguen a los lugares más alejados y desvalidos.

Nos damos cuenta que cuando uno quiere postular a esas becas, tiene que ir a las oficinas centrales, que están, no sé por dónde, por 2 de Mayo, por ahí [...] que lleguen a ti es difícil. Y eso se ve porque no hay tanta accesibilidad para todos, o sea, ahí viene la dificultad. (Discusión grupal con hombres, Pachacutec, Ventanilla)

Esto se refuerza con la percepción de los propios jóvenes. Cuando, como dijimos, en San José Obrero uno de ellos criticaba el acceso a la información de los programas (“No sube, se queda abajo, por Las Flores”), aludía a que la información literalmente no “sube” a los asentamientos que hay en la periferia del distrito de SJL y se queda en los espacios más dinámicos en términos económicos. Esto reproduce, a escala local, la segregación territorial que encontramos en Lima Metropolitana. Es decir, además de una segregación en la provisión de infraestructura y servicios básicos, hay una segregación en la información, lo que incrementa la vulnerabilidad en las transiciones hacia la vida adulta.

Las diferencias entre los jóvenes de uno y otro distrito en lo que respecta a conocer los programas nacionales de becas podrían explicarse por las dinámicas territoriales que mencionamos anteriormente. En el caso de Pachacutec, si bien se trata de un sector alejado y de difícil acceso del distrito de Ventanilla, la información parece fluir mejor, debido principalmente a los dirigentes de los asentamientos humanos

y su vínculo con la municipalidad. SJL, en cambio, es un distrito con dinámicas de segregación interna sumamente marcadas, con centralidades urbanas que albergan a familias de clase media emergente, y periferias muy vulnerables, donde la información parece no llegar.

Por otro lado, se observa que no hay una coordinación clara para llevar a la práctica las políticas dirigidas a la juventud. Los reportes de monitoreo de la SENAJU, por ejemplo, siempre mencionan la falta de apoyo a los jóvenes por parte de las municipalidades. En la Municipalidad de Ventanilla, las autoridades señalan que su escaso presupuesto les impide organizar por su cuenta campañas informativas. En la municipalidad de SJL, se opina que las distintas subgerencias no coordinan lo suficiente y se menciona que la Subgerencia de Programas Sociales se ocupa de Beca 18 sin trabajar juntamente con la Subgerencia de Juventud. En ninguna de las municipalidades se conocía el Programa Nacional de Empleo Juvenil Jóvenes Productivos, del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo. Sus funcionarios señalaron que esporádicamente ellos mismos organizaban “bolsas de trabajo”, buscando el apoyo de empresas privadas de la zona. En ese sentido, se percibe la ausencia de una estrategia de coordinación entre el gobierno central y los gobiernos locales.

Además, de acuerdo con los representantes de la SENAJU, hace falta un diagnóstico compartido sobre la situación de los jóvenes a escala tanto nacional como distrital. Todo indica que no se la conoce del todo, y que los diferentes sectores y municipios actúan según sus posibilidades materiales, pero con un conocimiento limitado, particular y a veces idiosincrático de los problemas de la juventud.

La falta de una perspectiva que permita comprender la complejidad de la situación de los jóvenes, y de la transición hacia la adultez, se percibe en municipalidades como la de SJL, donde la Gerencia de Cultura, Deporte y Juventud organiza eventos para el público en

general, pero no tiene ningún programa específico para los jóvenes de las zonas más distantes y vulnerables del distrito. Este caso puede ser representativo de otros porque, como señalan algunos funcionarios de la SENAJU, los jóvenes son vistos como un problema (de ahí que haya que “mantenerlos ocupados”, con actividades deportivas, por ejemplo), pero no hay ningún plan articulado dirigido a desarrollar sus capacidades, a brindarles apoyo frente a las dificultades que afrontan, ni mucho menos a facilitar su proceso de transición a la vida adulta.

7. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

A lo largo de este documento hemos analizado el proceso de transición a la vida adulta de los jóvenes de contextos urbanos vulnerables del país, principalmente a partir del trabajo participativo con 25 hombres y mujeres de entre 19 y 24 años que viven en un distrito de Lima y en otro del Callao, lugares que concentran unas de las más altas tasas de pobreza y vulnerabilidad de la capital y del puerto, respectivamente.

Siguiendo lo planteado por la literatura sobre las transiciones de los jóvenes a la adultez, nos enfocamos en el análisis de dos dimensiones clave de este proceso: el tránsito por el mundo de la educación superior y el tránsito por el mundo del trabajo, pero sin descuidar el rol de otros factores, como la situación familiar, el capital social, el acceso a información, las relaciones de pareja, la paternidad y el contexto local. En línea con lo postulado por Benavides y otros (2010), encontramos que las trayectorias de los jóvenes de contextos urbanos vulnerables no son homogéneas, pero que este grupo comparte retos similares, con privaciones o barreras que configuran su transición a la adultez.

Antes de profundizar sobre el proceso de transición a la vida adulta de estos jóvenes desde una perspectiva cualitativa, hicimos el esfuerzo de identificar las características principales de los jóvenes urbanos a partir de información secundaria, y los elementos que revelan su vulnerabilidad. Se encontró que las tasas de conclusión de la secundaria y de acceso a la educación superior se han incrementado a escala nacional, pero que en contextos vulnerables la proporción de jóvenes que no han

terminado la secundaria es aún de más de 50%, y que solo alrededor del 20% accede a la educación superior. Se tiene, además, que el 85% de los jóvenes en el ámbito nacional trabaja en el sector informal, y que esta proporción llega al 96% en el caso de los más vulnerables, es decir, de aquellos con menor nivel educativo, que viven en los hogares más pobres y cuya lengua materna es indígena. Además, entre los jóvenes urbanos de 15 a 24 años en el ámbito nacional, se halló una alta tasa de desconfianza en las instituciones, una falta de uso de métodos anticonceptivos modernos y que alrededor de la mitad no cuenta con ningún seguro de salud.

Uno de los hallazgos más contundentes del estudio es que, en general, todos los jóvenes que participaron en la investigación (tanto hombres como mujeres) comparten el anhelo de acceder a alguna modalidad de educación superior, percibida como un medio para insertarse en el mercado laboral. En cuanto a las expectativas laborales, están más diferenciadas: los hombres aspiran a ser profesionales, aunque por lo general solo consiguen trabajos físicos muy demandantes y que no ofrecen ningún horizonte profesional, mientras que las mujeres anhelan un empleo flexible que puedan compatibilizar con las tareas domésticas y de cuidado (el negocio propio es considerado la mejor opción), pero generalmente solo acceden a trabajos de servicio.

Un elemento en común entre los participantes hombres y mujeres de ambos distritos es la percepción de que hoy en día, y en comparación con la generación de sus padres, existen más oportunidades de estudio. Todos opinan que hay una abundante oferta universitaria, pero costosa y por lo tanto poco accesible, y en cambio una escasa oferta de educación técnica, lo que lleva a que el acceso a la universidad parezca la única alternativa para obtener un buen puesto de trabajo.

Los participantes del estudio comparten también la idea de que actualmente la oferta laboral es mayor. Esto ocurrió sobre todo en los gru-

pos de San José Obrero, lo cual puede atribuirse al mayor dinamismo económico del distrito de S JL, que genera una oferta local de empleo. Si bien los jóvenes perciben que hay más oportunidades de trabajo, señalan que los empleos disponibles son de mala calidad: se trata de trabajos informales, poco seguros, con sueldos bajos y en los que con frecuencia se ven sometidos a malos tratos.

Por otro lado, aunque los jóvenes perciben que hay más oportunidades de educación y de empleo y aspiran alcanzarlas, el acceso les es elusivo. Esto ocurre claramente con la educación superior, donde el costo de los estudios en un mercado educativo fuertemente privatizado es el principal obstáculo para “salir adelante”. En el caso del empleo, si bien el acceso no parece ser un problema, sí lo es la calidad: los jóvenes de contextos vulnerables como los seleccionados para este estudio trabajan mayoritariamente en el sector informal, donde predominan los empleos precarios. Si las capacidades y credenciales educativas condicionan el acceso a mejores puestos de trabajo, estos jóvenes entran en un círculo difícil de romper. Como ellos señalan, los empleos a los que acceden suelen ser incompatibles en horarios y en ingresos con los requerimientos de tiempo y pago de los estudios superiores. El desconocimiento de muchos de los jóvenes sobre los programas nacionales de becas y otros proyectos relevantes sugiere que estos aún no alcanzan a quienes viven en las zonas urbanas más vulnerables. Así, más que un problema de falta de aspiraciones, descubrimos que lo que más influye en las trayectorias de los jóvenes de contextos urbanos vulnerables es la dificultad para acceder a las oportunidades disponibles y la carencia de orientación.

Las barreras que encuentran para tener acceso a la educación superior y a un buen trabajo coexisten con otros factores que se van sumando y que configuran lo que, en general, son transiciones a la adultez sumamente inciertas, en las que encontramos una heterogeneidad

importante que va desde la vulnerabilidad extrema (cuando se acumulan barreras en todas las esferas) hasta excepciones de experiencias positivas. Muchos factores clave para el proceso de transición pueden funcionar como obstáculos cuando faltan o fallan, o como facilitadores cuando existen. En eso el estudio coincide con la literatura en que las transiciones a la vida adulta no son lineales, y que la vulnerabilidad se expresa en una suma de privaciones que da lugar a trayectorias más inestables que otras.

Hallamos que una importante barrera en el proceso de transición es la falta de información y, sobre todo, de orientación para transitar por el complejo mundo de la oferta educativa y laboral. En las discusiones con los jóvenes resultó claro que la escuela no es un espacio que orienta para tomar decisiones e idear proyectos de vida, y que una vez que se sale de ella, todo depende casi exclusivamente de los jóvenes. Las familias son, por supuesto, una fuente de apoyo importante, y brindan en algunos casos la posibilidad de experimentar transiciones más positivas. Pero el rol de soporte que cumplen es muy variable, pues depende de sus recursos económicos, sociales y culturales, y en situaciones de vulnerabilidad, estos suelen ser escasos. En ese sentido, los jóvenes de contextos urbanos vulnerables parecen enfrentar el proceso de transición sin muchos referentes.

Otro aspecto que hay que resaltar son las barreras diferenciadas por género. En el proceso de transición a la adultez, uno de los principales obstáculos para las mujeres es la carga doméstica y de cuidado, mientras que para los hombres lo son las obligaciones económicas con su hogar (el propio, cuando ya tienen pareja e hijos, o el de sus padres) y las conductas de riesgo (consumo de drogas y alcohol, pandillaje). Aquí confluye también la falta de información y orientación, en especial en temas de salud sexual y reproductiva, que lleva a que muchos jóvenes vean marcado su proceso de transición por una maternidad o paternidad temprana.

Otro hallazgo importante, y que coincide con la literatura revisada, es la influencia del contexto local —la precariedad material— en el proceso de transición a la vida adulta. En las narrativas y reflexiones de los jóvenes es notoria la ausencia casi total del Estado en las zonas de expansión urbana informal donde viven. Esta privación se traduce en falta de seguridad, falta de espacios de encuentro y de esparcimiento, falta de servicios básicos, pero también en una falta de información y de oferta de políticas públicas que lleguen a estos jóvenes, lo que hace que su transición a la vida adulta sea aún más vulnerable. En general, encontramos que el acceso a oportunidades está distribuido de forma desigual en el espacio. La información “se queda” en las zonas económicamente más dinámicas de los distritos, donde se encuentran, además, las sedes municipales. Aquí el rol del liderazgo vecinal cobra especial importancia: los jóvenes del sector de Pachacutec, por ejemplo, donde los asentamientos humanos tienen una fuerte participación política, resaltan que si el dirigente no es activo y no acude a la municipalidad, los funcionarios municipales tampoco se acercan a ellos.

Descubrimos, asimismo, que si bien hay elementos en común en los dos sectores donde se desarrolló el trabajo, también hay diferencias importantes entre ellos. En el caso de San José Obrero, las vías de acceso y el transporte, así como su cercanía a zonas de actividad económica, configuran un escenario de mayor oportunidad para los jóvenes. En Pachacutec, en cambio, la distancia a los centros de mayor dinamismo económico plantea un reto adicional a la juventud, en especial a las mujeres, que no encuentran una oferta laboral cercana compatible con sus responsabilidades domésticas y de cuidado.

Aunque el estudio explora este tema de manera mínima, resulta evidente que la oferta de políticas públicas para jóvenes es aún dispersa, fragmentada y desconocida para muchos. Los programas nacionales no se articulan con los gobiernos locales y, en general, funcionan bajo un

esquema mediante el cual solo el que “toca la puerta” accede a ellos. Los que no cuentan con la información necesaria quedan excluidos de esa oferta. Esta ausencia estatal explica el que los jóvenes tengan muy bajas expectativas con respecto al Estado y una profunda desconfianza en las instituciones, tanto nacionales como locales. Los jóvenes tampoco tienen una idea clara del modo en que el Estado puede facilitar su proceso de transición a la adultez y, en general, consideran que las oportunidades provienen del mercado, que es costoso y desigual, o del capital social —de las conexiones y redes sociales y familiares.

En espacios pobres, el rol de las políticas públicas es crucial para la transición de los jóvenes a la vida adulta. Cuando el Estado llega en forma de becas o programas, tiene el potencial de cambiar trayectorias, especialmente en contextos de fuerte precariedad familiar.

En ese sentido, queda mucho por hacer en políticas públicas dirigidas a la juventud. Otros estudios (Centro de Desarrollo de la OCDE 2017) han señalado la falta de un conjunto articulado de políticas orientadas a los jóvenes, resaltando las limitaciones que esto representa en un escenario de “bono demográfico”, donde la población joven del país alcanza los 8,3 millones,¹⁶ lo que representa un potencial para el desarrollo nacional que no habría que desperdiciar. Este estudio plantea la necesidad de desarrollar una política específicamente dedicada a atender las necesidades de la población joven de contextos urbanos vulnerables. Aunque en los últimos años las políticas sociales han puesto un gran énfasis en paliar la pobreza, que se concentra sobre todo en las áreas rurales, queda claro que, más allá de ella, los jóvenes de contextos urbanos vulnerables se enfrentan a retos específicos que es necesario tener en consideración.

Quizás la principal recomendación de este estudio es la necesidad de elaborar propuestas que contemplen de manera articulada e integral

16 SENAJU 2015.

las necesidades de los jóvenes de contextos urbanos vulnerables, desarrollando políticas y programas intersectoriales que se ocupen de los retos que ellos afrontan en materia de educación, trabajo y salud (sobre todo reproductiva). Como hemos visto, no es suficiente proveer oportunidades para el acceso a la educación superior cuando los jóvenes encaran demandas económicas y familiares que les impiden estudiar. Asimismo, se requieren políticas que faciliten el acceso a una educación técnica. Se necesita, también, promover y velar por condiciones adecuadas de empleo juvenil para la población de contextos urbanos vulnerables, que permitan a los jóvenes experimentar transiciones más seguras hacia la adultez.

Para acabar, un último reto para las políticas públicas es el trabajo de orientación a la juventud. Como hemos visto a lo largo del estudio, uno de los principales problemas que enfrentan los jóvenes de contextos urbanos vulnerables es la sensación de que navegan solos y sin brújula entre las múltiples opciones (no todas accesibles) que tienen por delante. En este tema resulta crucial, no solo el papel de la escuela, sino el de los gobiernos locales a través de programas que se dirijan específicamente a los jóvenes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aedo, Cristian e Ian Walker (2012). *Skills for the 21st century in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Alcázar, Lorena (2008). Asistencia y deserción en escuelas secundarias rurales del Perú. En Martín Benavides (Ed.). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate* (pp. 41-81). Lima: GRADE.
- Appadurai, Arjun (2007). *The capacity to aspire*. En David Held y Henrietta Moore (Eds.). *Cultural politics in a global age* (pp. 29-35). Oxford: One World.
- Azevedo, Joao Pedro; Marta Favara, Sarah E. Haddock, Luis F. López-Calva, Miriam Muller y Elizaveta Perova (2012). *Teenage pregnancy and opportunities in Latin America and the Caribbean: on teenage fertility decisions, poverty and economic achievement*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Balarin, María (2012). *Transiciones inciertas*. Documento inédito. Lima.
- Benavides, Martín; Vanessa Ríos, Inés Olivera y Rómulo Zuñiga (2010). *Ser joven excluido es algo relativo: dimensiones cuantitativas y cualitativas de la heterogeneidad de los jóvenes pobres urbanos peruanos*. Buenos Aires: CLACSO.
- Binstock, Georgina y Emma Näslund-Hadley (2010). Iniciación sexual, asistencia escolar y embarazo adolescente en sectores populares de Asunción y Lima: una aproximación cualitativa. *Debates en Sociología*, 35, 45-67.

- Bourdieu, Pierre (1990). Espacio social y génesis de las clases. En Pierre Bourdieu. *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Cachón, Lorenzo (2000). *Juventudes y empleos: perspectivas comparadas*. Madrid: Injuve.
- Calvo, César y Stefan Dercon (2013). Vulnerability to individual and aggregate poverty. *Social Choice and Welfare*, 41(4), 721-740.
- Centro de Desarrollo de la OCDE (2017). *Estudio de bienestar y políticas de juventud en el Perú*. Proyecto OECD-UE Inclusión Juvenil. París: OCDE.
- Chacaltana, Juan (2006). *Empleos para los jóvenes*. Lima: CEPAL, GTZ y CEDEP.
- Chacaltana, Juan y Claudia Ruiz (2012). El empleo juvenil en el Perú: diagnóstico y políticas. En Cecilia Garavito e Ismael Muñoz (Eds.). *Empleo y protección social* (pp. 291-327). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Chambers, Robert (1989). Vulnerability, coping and policy. *IDS Bulletin*, 20(2), 1-7.
- Cotler, Julio (2016). *Educación superior e inclusión social: un estudio cualitativo de los becarios del programa Beca 18*. Serie Estudios Breves, 7. Lima: Ministerio de Educación.
- Cueto, Santiago; Víctor Valdarriga e Ismael G. Muñoz (2011). Conductas de riesgo entre adolescentes peruanos: un enfoque longitudinal. En *Salud, interculturalidad y comportamientos de riesgo* (pp. 119-165). Lima: GRADE.
- De Hoyos, Rafael; Halsey Rogers y Miguel Székely (2016). *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en búsqueda de oportunidades*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Del Mastro, Irene (2015). Entre madres-adolescentes y adolescentes-madres: un análisis de su trayectoria de vida y los factores que influyen en su configuración. *Debates en Sociología*, (40), 31-60.

- Dias, Diana; Claisy Marinho-Araújo, Leandro Almeida y Alberto Amaral (2011). The democratisation of access and success in higher education the case of Portugal and Brazil. *Higher Education Management and Policy*, 23(1), 1-20.
- Díaz, Juan José (2009). *Educación superior en el Perú: tendencias de la demanda y la oferta*. Lima: GRADE.
- Encina, Jenny y Claudia Martínez (2009). *Efecto de una mayor cobertura de salas cuna en la participación laboral femenina: evidencia de Chile*. Serie Documentos de Trabajo SDT, 303. Santiago de Chile: Universidad de Chile. Facultad de Economía y Negocios.
- ENAH0 (2004). *Encuesta Nacional de Hogares 2004*. Recuperado de <http://iinei.inei.gob.pe/microdatos/>
- Evans, Karen y Andy Furlong (1997). Metaphors of youth transitions: niches, pathways, trajectories or navigations. En John Bynner, Lynne Chisholm y Andy Furlong (Eds.). *Youth, citizenship and social change in a European context*. Aldershot: Ashgate.
- Ferrer, Rosa Ana (2014). *Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú*. Ginebra: OIT.
- Furlong, Andy (2009). *Handbook of youth and young adulthood: new perspectives and agendas*. Nueva York: Routledge.
- Glewwe, Paul y Gillette Hall (1998). Are some groups more vulnerable to macroeconomic shocks than others? Hypothesis tests based on panel data from Peru. *Journal of Development Economics*, 56(1), 181-206.
- Gonzales de Olarte, Efraín y Juan Manuel Del Pozo (2012). Lima, una ciudad policéntrica: un análisis a partir de la localización del empleo. *Investigaciones Regionales*, 23, 29-52.
- Holstein, James A. y Jaber F. Gubrium (2004). Active interviewing. En David Silverman (Ed.). *Qualitative research: theory, method and practice* (pp. 140-161). Londres: Sage.

- Hulme, David; Karen Moore y Andrew Shepherd (2001). *Chronic poverty: meanings and analytical frameworks*. CPRC Working Paper, 2. Institute of Development Policy and Management. University of Manchester.
- IEP (2016). *La ciudadanía desde la escuela: vivir en el Perú*. Serie Miscelánea. Lima: IEP.
- Ilahi, Nadeem (2001). *Gender and the allocation of adult time: evidence from the Peru LSMS panel data*. Policy Research Working Paper, 2744. Washington, DC: World Bank.
- Ismail, Olawale; Funmi Olonisakin, Robert Picciotto y David Wybrow (2009). *Youth vulnerability and exclusion (YOVEX) in West Africa: synthesis report*. Conflict, Security and Development Group Paper, 21. London: Conflict, Security and Development Group, King's College London.
- Jacinto, Claudia (2010). *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Programa de Estudios sobre Juventud, Educación y Trabajo (PREJET-IDES). Buenos Aires: Teseo e IDES.
- Galdo, José; Miguel Jaramillo y Verónica Montalva (2009). *Pobreza e impactos heterogéneos de las políticas activas de empleo juvenil: el caso de PROJOVEN en el Perú*. Lima: GRADE.
- Kindon, Sara; Rachel Pain y Mike Kesby (2007). *Participatory action research approaches and methods: connecting people, participation and place*. Abingdon: Routledge.
- Lavado, Pablo y José Gallegos (2005). *La dinámica de la deserción escolar en el Perú: un enfoque usando modelos de duración*. Lima: CIES.
- León, Juan y Claudia Sugimaru (2013). *Entre el estudio y el trabajo: las decisiones de los jóvenes peruanos después de concluir la educación básica regular*. Avances de Investigación, 11. Lima: GRADE.

- Lloyd, Cynthia B. (2005). *Growing up global: the changing transitions to adulthood in developing countries*. Washington, DC: National Academies Press.
- Loayza, Jerjes (2011). *Juventud y clandestinidad en Lima: imaginarios y prácticas violentas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- MacDonald, Robert; Tracy Shildrick, Colin Webster y Donald Simpson (2005). Growing up in poor neighbourhoods: the significance of class and place in the extended transitions of “socially excluded” young adults. *Sociology*, 39(5), 873-891.
- Miranda, Ana y Analía Otero (2005). Diversidad y desigualdad en los tránsitos de los egresados de la escuela secundaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(25), 393-417.
- Munar, Lorenzo; Marie Verhoeven y Martha Bernales (2004). *Somos pandilla, somos chamba: escúchenos: la experiencia social de los jóvenes en Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- O'Donnell, Guillermo (1993). Acerca del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales: una perspectiva latinoamericana con referencia a países poscomunistas. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 33(130), 163-184.
- OIT (2016). *Women at work: trends 2016*. Recuperado de <http://www.refworld.org/docid/56de89c24.html>
- Pariguana, Marco (2011). *Trabajo adolescente y deserción escolar en el Perú*. Lima: CIES y GRADE.
- Rodríguez, Ernesto y Julio Corcuera (2015). *Subjetividades diversas: análisis de la situación política, social y económica de las juventudes peruanas*. Lima: SENAJU.
- Rojas, Vanessa; Gabriela Guerrero y Jimena Vargas (2017). *El género y las trayectorias hacia la adultez en el Perú: educación, trabajo y maternidad/paternidad*. Lima. Recuperado de <http://www>.

ninosdelmilenio.org/wp-content/uploads/2017/08/trayectorias_genero_2017.pdf

- Saraví, Gonzalo (2009). *Transiciones vulnerables: juventud, desigualdad y exclusión en México*. México, DF: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Sen, Amartya (1997). Human capital and human capability. *World Development*, 25(12), 1959-1961.
- Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU) (2015). *Informe nacional de las juventudes en el Perú*. Lima: SENAJU.
- Steinberg, Cora; Francisco Gatto y Óscar Cetrángolo (2011). *Desigualdades territoriales en la Argentina: insumos para el planeamiento estratégico del sector educativo*. Buenos Aires: CEPAL.
- Strocka, Cordula (2008). *Unidos nos hacemos respetar: jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: IEP y UNICEF.
- Te Riele, Kitty y Radhika Gorur (2015). *Interrogating conceptions of “vulnerable youth” in theory, policy and practice*. Melbourne: Sense Publishers.
- Uccelli, Francesca y Mariel García Llorens (2016). *Solo zapatillas de marca: jóvenes limeños y los límites de la inclusión desde el mercado*. Lima: IEP.
- Urruchi, Marco; Jorge Ampuero y Antonio Caballero (2006). *Plan de desarrollo concertado del distrito de Ventanilla 2006-2015*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos-pdf/desarrollo-concertado-ventanilla/desarrollo-concertado-ventanilla4.shtml>.
- Valcárcel, Marcel (2008). *Aspectos teóricos del capital social y elementos para su uso en el análisis de la realidad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Departamento de Ciencias Sociales.
- Vargas, Paola y Álvaro Zevallos (2009). *Evaluación de impacto de shocks negativos sobre la deserción escolar. Identificando efectos heterogé-*

neos mediante metodologías no-paramétricas para el caso peruano.
Lima: CIES.

- Walther, Andreas (2006). Regimes of youth transitions: choice, flexibility and security in young people's experiences across different European contexts. *Young*, 14(2), 119-139.
- Wang, Caroline y Mary Burris (1997). Photovoice: concept, methodology, and use for participatory needs assessment. *Health Education & Behavior*, 24(3), 369-387.

ANEXOS
PARTICIPANTES DEL ESTUDIO

Tabla 1
Participantes del sector de San José Obrero, distrito de San Juan de Lurigancho

Nombres	Edad	Lugar de origen	Estudios	Ocupación	Hijos	Con quién vive	Participación en el estudio
Rita	21	Huanavelica	Primaria completa	Ama de casa	3 hijos	Con su esposo e hijos	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Mariel	19	Lima	Secundaria incompleta (4to secundaria)	Ama de casa	1 hija (2 años)	Con su cónyuge en casa de sus suegros	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Andrea	24	Lima	Estudios superiores técnicos (contabilidad y cajera)	Descanso por embarazo. Antes: cajera en gimnasio	Embarazada	Con cónyuge en casa de sus padres y tíos	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Liana	22	Lima	Estudios superiores técnicos en proceso (enfermería)	Técnica de enfermera en policlínico	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Karen	23	Lima	Estudios superiores técnicos (enfermería)	Ama de casa	1 hija (3 años)	Con sus padres, separada	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Rebeca	19	Lima	Secundaria incompleta (5to secundaria)	Ayuda a su mamá a vender en el mercado	1 hija (1 año 3 meses)	Con sus padres, separada	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Elvis	21	Lima	Secundaria completa. Estudios superiores incompletos (mecánica)	Mototaxista	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Nicolás	20	Lima	Estudios superiores técnicos (mecánica, 2do año)	Jardínero	1 hijo (2 años)	Con su cónyuge en casa de sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Héctor	21	Lima	Licenciado de la FAP	Se prepara en academia para la Escuela de Policía	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Alex	18	Lima	Secundaria completa	Nada	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Miguel	21	Lima	Secundaria completa	Trabajos eventuales en construcción civil	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Luis	19	Lima	Estudios superiores universitarios en proceso (arquitectura)	Solo estudio	No	Con su madre	Ronda 1 y ronda 2
Will	19	Lima	Secundaria incompleta (3ero sec)	Nada	No	Con sus padres	Ronda 1 y ronda 2

Tabla 2
Participantes del sector de Pachacutes, distrito de Ventanilla

Nombres	Edad	Lugar de origen	Estudios	Ocupación	Hijos	Con quién vive	Participación en el estudio
Luciana	19	Lima	Secundaria incompleta (3ero sec)	Ama de casa	Hija (8 meses)	Con su hija, 2 suegros, 6 cuñados, sobrino	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Ruth	21	Lima	Estudios superiores incompletos (computación e informática)	Ama de casa	Hija (2 años)	Con su cónyuge en casa de su padrastro.	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Laura	18	Piura	Estudios superiores técnicos en proceso (estilista cosmetológica)	Solo estudia y apoya eventualmente a su tía en su tienda	No	Con sus tíos y primos (sus padres la mandaron a estudiar a Lima)	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Jimena	18	Lima	Secundaria completa	Buscando qué estudiar	Hija (2 años)	Con sus padres, separada.	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Helen	19	Lima	Secundaria incompleta (2do sec)	Ama de casa	Hijo (2 meses)	Con su esposo y sus padres.	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Diana	18		Secundaria incompleta (3ero sec)	Estudia por las noches y cuida a su hijo	Hijo (1 año)	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Juan	21	Lima	Secundaria completa	Solo trabaja	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2
Gabriel	21	Callao	Estudios superiores técnicos (mecánica, 2do año)	Solo estudia (Beca Mi Perú)	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Dan	22	Callao	Estudios superiores técnicos incompletos	En búsqueda de trabajo	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Jorge	19	Callao	Estudios superiores técnicos (fotografía)	Solo estudia	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Walter	21	Callao	Estudios superiores universitarios en proceso (ingeniería de alimentos, Universidad del Callao)	Solo estudia	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista
Stephen	19	Callao	Estudios superiores universitarios en proceso (administración hotelera, ESIL)	Estudia (Beca 18) y trabaja como mozo en restaurante	No	Con sus padres	Ronda 1, ronda 2 y entrevista

Ventanilla

PUBLICACIONES RECIENTES DE GRADE

LIBROS

- 2017 *Inversión sin planificación: la calidad de la inversión pública en los barrios vulnerables de Lima*
Álvaro Espinoza y Ricardo Fort
- 2017 *Otro urbanismo para Lima: más allá del mejoramiento de barrios*
Jitka Molnárová, Luis Rodríguez Rivero, Álvaro Espinoza y Ricardo Fort (Eds.)
PUCP, Universidad Científica del Sur y GRADE
- 2016 *¿Agroindustria en la Amazonía?: posibilidades para el desarrollo inclusivo y sostenible de la palma aceitera en el Perú*
Ricardo Fort y Elena Borasino (Eds.)
- 2016 *Industrias extractivas y desarrollo rural territorial en los Andes peruanos: los dilemas de la representación política y la capacidad de gestión para la descentralización*
Gerardo Damonte y Manuel Glave (Eds.)
- 2016 *¿Combinando protección social con generación de oportunidades económicas?: una evaluación de los avances del programa Haku Wiñay*
Javier Escobal y Carmen Ponce (Eds.)
- 2015 *¿Es necesaria una estrategia nacional de desarrollo rural en el Perú?: aportes para el debate y propuesta de implementación*
Ricardo Fort, María Isabel Remy y Héctor Paredes
- 2015 *Agricultura peruana: nuevas miradas desde el Censo Agropecuario*
Javier Escobal, Ricardo Fort y Eduardo Zegara (Eds.)

DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN

2017 *Cambiando la mentalidad de los estudiantes: evaluación de impacto de ¡Expande tu mente! sobre el rendimiento académico en tres regiones del Perú*

Ingo Outes, Alan Sánchez y Renos Vakis

Documentos de Investigación, 83

2016 *Los efectos de la violencia doméstica sobre la salud infantil de los niños y las niñas menores de cinco años en el Perú*

Juan León, Martín Benavides, Marcela Ponce de León y Lucía Espezúa

Documentos de Investigación, 82

2016 *¿Cómo perciben los niños, niñas y adolescentes el papel del Estado y su relación con ellos?: reflexiones a partir de los servicios de educación y salud*

Vanessa Rojas Arangoitia

Documentos de Investigación, 81

2016 *Consecuencias de la violencia doméstica contra la mujer en el progreso escolar de los niños y niñas del Perú*

Lorena Alcázar y Diego Ocampo

Documentos de Investigación, 80

AVANCES DE INVESTIGACIÓN (serie digital)

2017 *How do Latin American migrants in the U.S. stand on schooling premium? What does it reveal about education quality in their home countries?*

Daniel Alonso-Soto y Hugo Ñopo

Avances de Investigación, 29

- 2017 *The value of redistribution: natural resources and the formation of human capital under weak institutions*
Jorge M. Agüero, Carlos Felipe Balcázar, Stanislao Maldonado y Hugo Ñopo
Avances de Investigación, 28
- 2017 *Cambios en la actividad agropecuaria en un contexto de cambio climático y estrés hídrico. El caso de las cuencas de Ica y Pampas*
Karla Vergara y Andrea Ramos
Avances de Investigación, 27
- 2017 *Más que una guardería. El tránsito de Wawa Wasi a Cuna Más en Jicamarca*
Virginia Rey Sánchez
Avances de Investigación, 26
- 2017 *Promoting prenatal health care in poor rural areas through conditional cash transfers: evidence from JUNTOS in Peru*
Juan José Díaz y Víctor Saldarriaga
Avances de Investigación, 25
- 2016 *¿Saliendo del agro? Empleo no agropecuario, conectividad y dinamismo rural en el Perú*
Héctor Paredes
Avances de Investigación, 24
- 2016 *Maternal depression symptomatology and child well-being outcomes: limited evidence for a causal relationship*
Javier Escobal y Sara Benites
Avances de Investigación, 23
- 2016 *Understanding teenage fertility, cohabitation, and marriage: the case of Peru*
Marta Fávora, Pablo Lavado y Alan Sánchez
Avances de Investigación, 22

2016 *El uso del castigo físico por parte del docente, y el rendimiento de los estudiantes en la sierra peruana*

Alejandra Miranda

Avances de Investigación, 21

2016 *Effects of fertility on women's working status*

Miguel Jaramillo

Avances de Investigación, 20

Brief de políticas ANÁLISIS & PROPUESTAS

2017 *Mejor inversión pública para evitar más desastres: brechas y prioridades de infraestructura en los barrios vulnerables de Lima*

Álvaro Espinoza y Ricardo Fort

Análisis & Propuestas, 38

2017 *Derechos colectivos sobre la tierra: un activo esencial para la sostenibilidad de las comunidades pastoriles y el medio ambiente en el altiplano andino*

Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez

Análisis & Propuestas, 37

2017 *Trayectorias educativas en el Perú: desde la infancia hasta la adultez temprana*

Santiago Cueto, Alejandra Miranda, Juan León y María Cristina Vásquez

Análisis & Propuestas, 36

2017 *Collective land rights: an essential asset for pastoral communities in order to sustain their livelihoods and the environment in the andean altiplano*

Gerardo Damonte, Manuel Glave y Sandra Rodríguez

Análisis & Propuestas, 35

- 2016 *Comprendiendo el embarazo, la convivencia y el matrimonio en la adolescencia: el caso del Perú*
Alan Sánchez, Marta Fávora y Pablo Lavado
Análisis & Propuestas, 34
- 2016 *¿Agroindustria en la Amazonía?: posibilidades para el desarrollo inclusivo y sostenible de la palma aceitera en el Perú*
Ricardo Fort y Elena Borasino
Análisis & Propuestas, 33
- 2016 *Combinando programas sociales y programas productivos para enfrentar la pobreza extrema en áreas rurales: la evidencia de Haku Wiñay*
Javier Escobal y Carmen Ponce
Análisis & Propuestas, 32
- 2016 *Collective Land Tenure Regimes and Vulnerability Reduction in Pastoralist Societies of the Andean Altiplano*
Gerardo Damonte y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 31
- 2016 *Regímenes de tenencia colectiva de la tierra y reducción de la vulnerabilidad de las sociedades pastoras del altiplano*
Gerardo Damonte y Sandra Rodríguez
Análisis & Propuestas, 30

Véanse estas y otras publicaciones en
<http://www.grade.org.pe/publicaciones>.

TRANSICIONES INCIERTAS
UNA MIRADA A LOS JÓVENES DE
CONTEXTOS URBANOS VULNERABLES DE LIMA
se terminó de imprimir en el
mes de noviembre del 2017 en los Talleres de
Impresiones y Ediciones Arteta E.I.R.L.

Grupo de Análisis para el Desarrollo
GRADE

Av. Grau 915, Lima 4

Apartado Postal 18-0572, Lima 18

Teléfono: 2479988 | Fax: 2471854

www.grade.org.pe

En línea con la literatura que concibe a la juventud como un proceso de transición que se desarrolla en un contexto económico, social y político particular que configura trayectorias diferenciadas, este estudio analiza las principales barreras y oportunidades con que se encuentran los jóvenes peruanos de contextos urbanos vulnerables en su paso a la adultez.

A través de un trabajo participativo con jóvenes de los distritos de San Juan de Lurigancho y Ventanilla, de entrevistas a representantes de instituciones locales y de la revisión de bases de datos, se encuentra que si bien existen factores comunes que repercuten en la transición a la vida adulta de esta población —como la falta de recursos económicos que influye en su posibilidad de acceder a credenciales educativas y, con ello, a empleos de calidad—, este proceso se ve también influenciado por otros elementos —como las particularidades y el grado de precariedad del contexto local, el capital social y las características familiares— que llevan a experimentar trayectorias diferentes, algunas más favorables que otras. Asimismo, se halla una serie de factores diferenciados por género —como la carga doméstica y de cuidado en el caso de las mujeres y la carga económica en el de los hombres— con un peso importante en la configuración de las trayectorias de vida de estos jóvenes.

Sobre la base de estos hallazgos, el estudio reflexiona sobre las políticas públicas como determinantes para facilitar la transición a la adultez en contextos de precariedad. Si bien existen actualmente políticas relevantes para la juventud peruana, se halla también una marcada ausencia del Estado en los espacios urbanos marginales.

ISBN: 978-612-4374-02-9



9 786124 374029